

Autora de la Serie Paraíso

# No se supone

## Roberta



Claudia Pérez R.

No se supone  
*Roberta*

Primera Edición Noviembre 2019

*Diseño de Portada*  
Saúl Torres Vázquez

*Correcciones*  
Isaura Nayeli Tapia González

**Todos los derechos reservados.**

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

ISBN : 9781692866846

# Sinopsis

Es una mujer madura, independiente, “responsable” y sus prioridades en la vida distan del “Se casaron, y vivieron felices para siempre”. Ahora se permite hacer cosas que años atrás no haría ni de broma; como el sexo en la primera cita.

Claro que ha dejado de hacer otras; irse de parranda tres días seguidos, ni de broma...

Le advirtieron que al llegar a los treintas, tendría que comenzar a usar cremas antiarrugas, su metabolismo se alentaría, la resaca duraría dos días, y tendría que lidiar con el terrible "señora", pero nadie le advirtió que un *Pollito*, le erizaría la piel...

Ella es Roberta, acompáñala en esta divertida y “madura” historia.



Esta historia va dedicada a mis amigas lectoras que se han convertido en amigas de vida, sin ustedes este mundo literario no sería tan divertido.  
¡las quiero!

# Agradecimientos

Hay muchas personas que aun sin saberlo, han hecho posible esta historia, no los voy a nombrar porque como siempre se dice; cualquier parecido con la realidad, es mera coincidencia...

Pero mencionaré a quienes sí lo saben; mi compañero de vida e ideas locas, el que siempre me ayuda para que las voces en mi cabeza se conviertan en libros y sacrifica muchas, muchas horas para que sea posible, te amo mi Kchorro.

A mis padres y hermanos por apoyarme siempre.

A mi Santa, por ser mi correctora estrella, su tiempo, paciencia y cariño.

Mi Wen, gracias por todo y más.

A mi comadre Liz y Nuria por el gran apoyo que me han brindado para que esta historia en papel, esté ahora en sus manos.

A los bloggers por sus reseñas y hermosos edits.

Y por supuesto a mis #chicasparaiso, por esperar con cariño e ilusión a mis nuevos personajes.

Y a ustedes par de locas, que aunque ya no están, las extraño como siempre, mi Are y Swe #vamospormas.

## “Playlist”

♪♪ Gianluca Grignani ♪♪ Mi historia entre tus dedos.

♪♪ Villancicos ♪♪ El burrito sabanero.

♪♪ Villancicos ♪♪ Los peces en el río.

♪♪ Charlie Zaa ♪♪ Ódiame.

♪♪ Pesado ♪♪ Ojalá que te mueras.

♪♪ Johan Sebastian ♪♪ Maracas.

♪♪ José José ♪♪ 40 y 20.

1



## Roberta

Llegó diciembre y sus posadas, lo cual significa que tengo al menos un evento programado para cada fin de semana durante todo el mes; amigos de la universidad, compañeros de la oficina, familia y por supuesto mis amigas de siempre, con las que hablo todos los días, todo el día, ¡bendito WhatsApp y sus estúpidos *stickers*!

Me encanta diciembre, es mi favorito, no es que el resto del año no tenga algo en que ocupar mi tiempo o a dónde salir, pero el último mes del año, mi agenda se llena por arte de magia y me encanta.

Además hay dinero extra, gracias al ansiado aguinaldo que ¡sí! Lo acepto, termina desapareciendo con los gastos que el fin del año implica; obsequios, ropa nueva que no puede faltar, la visita obligatoria a la estética, quizá algún viaje, pagar el seguro del auto y demás compromisos, pero ¡qué demonios!, para eso trabajo, para darme algunos gustos.

Afortunadamente mis finanzas están limpias, las tarjetas perfectamente controladas y gracias a que los benditos métodos anticonceptivos nunca me han fallado, puedo seguir despertándome los domingos hasta que mis intestinos se comen unos a otros, desayunar pizza fría, regresar a altas horas de la madrugada a casa y no preocuparme más que de mis gastos. No tener hijos, ha sido una de las mejores decisiones de mi corta y experimentada vida, entre más pasa el tiempo y observo a mis compañeras de género, lo sostengo, ¡benditas madres! ¡Qué chinga se llevan!, y es que nunca vuelven a dormir, desde las náuseas de los primeros meses de embarazo, pasando por los estresantes berrinches de los niños, las hormonas revoloteadas y calenturientas de los adolescentes, la fortuna que cuesta mantenerlos y educarlos, hasta que son adultos y siguen cometiendo estupideces. Tengo treinta y cuatro y mi madre continúa preocupándose por mí como cuando tenía quince, y eso que hace varios años me salí de casa, si me viera llegar con los rayos del sol asomándose y las zapatillas en la mano, se volvería loca.

Eso de la maternidad simplemente no se hizo para mí, con mucho trabajo me alimento a mí misma, hacerme cargo de otro ser vivo sería imposible, el último cactus que terminó muerto y en la basura, lo confirma.





Me maquillo en el estacionamiento, antes de subir a la oficina, escuchando *Mi historia entre tus dedos* de Gianluca Grignani cayendo en cuenta que esa canción la tocaban en el momento romántico del antro, cuando iba a la preparatoria, hace más de quince años, ¡pfff!, parece que fue ayer, creo que es en este momento cuando entra la frase: “*es de mis tiempos*”.

Observo el resultado de mi maquillaje en el retrovisor, me veo bien y después de producir endorfinas en el gimnasio, me siento genial, darse un taquito de ojo con los instructores del *gym* siempre me pone de buen humor.

Acomodo mis *boobies* en el sostén con esponja para que el sutil escote de mi blusa luzca mejor, y exprese justo lo que quiero; profesional y femenina. Los sostenes con relleno son una bendición, no es que esté completamente plana, pero una ayudadita siempre cae bien.

Bajo con mi portafolio y celular en mano, saludando a las lindas chicas de recepción. Un grupo de jóvenes esperan a ser atendidos, seguramente por el ingeniero de producción que cada cierto tiempo recluta a estudiantes para hacer sus prácticas profesionales, es decir, tener mandaderos a bajo costo, ¡es un cabrón!, y justo por eso Oscar me cae bien, yo también pasé por ahí antes de graduarme, solo que en lugar del departamento de Producción, en el de Recursos Humanos, mi jefa fue una perra, me hacía prepararle el café, sacar copias, llevar documentos de un departamento a otro, archivar cientos y cientos de papeles que no volvían a ver la luz, llevar y traer escritos de un piso a otro, recabar firmas, hasta que poco a poco le fui demostrando que podía encargarme tareas que requirieran un poco de cerebro. Me gané su confianza y al terminar las prácticas profesionales me ofreció empleo y me quedé a trabajar, de eso ya hace varios años, he subido de puesto y afortunadamente de sueldo desde entonces.

Subo junto con varios compañeros de trabajo por el elevador, detesto los deprimentes rostros de las personas que parece que vienen a ser torturados en lugar de a trabajar, algunos con lagañas todavía y una cara de: no he dormido en toda la semana, ¡Dios! Deprimen a cualquiera, si no tienen con quien coger, deberían masturbarse antes de salir de casa, eso seguro les mejoraría el ánimo, yo siempre lo aplico cuando se me ha hecho tarde para ir al gimnasio y funciona.



Mi asistente aún no llega, pero es temprano, faltan quince minutos para la hora de entrada y la pobre de Carmen siempre llega corriendo. Ya en mi despacho, arrojo el portafolio y enciendo la computadora, mi celular vibra por enésima ocasión, apenas van a dar las ocho de la mañana y ya

abundan los buenos días en los grupos de WhatsApp y las notificaciones en las redes sociales, doy un vistazo para ver qué novedades tiene el mundo de IG mientras la computadora inicia, pero antes de terminar de ver las fotografías, la puerta se abre.

Elena: Irás en la noche ¿verdad? (Pregunta sin siquiera saludar, supongo que los buenos días que dejó en el grupo de WhatsApp “Chismeando con Satanás” es más que suficiente, además es una de mis mejores amigas y tengo la fortuna de tenerla cerca, en el departamento de Cobranza).

Roberta: ¡Claro!, las posadas en casa de Oscar siempre se ponen buenas.

Elena: ¿Y qué vamos a hacer mañana?

Roberta: Me encanta tu optimismo, (respondo sarcástica), ¡jubícateeeee!, la última carne asada en su casa, salimos a las cinco de la mañana y yo no salí de la cama hasta las ocho de la noche y solo para comer algo y volver a las sábanas.

Elena: ¡Malditas crudas!, antes nos íbamos el jueves al cine, el viernes de fiesta y el sábado de antro, ¿qué jodidos nos pasa? (Si yo soy un desmadre, Elena es un caso aparte, pero yo he asimilado mis bellos treinta y cuatro con dignidad, en cambio, ella se aferra a querer seguir viviendo como si siguiéramos en la universidad).

Roberta: Que tenemos más de treinta, ¡ya supéralo!, no podemos seguir el ritmo que teníamos a los veintes.

Elena: ¡Maldita vejez!, el otro día casi se me voltea la boca del coraje cuando un chamaco baboso me dijo “señora”. (Suelto la carcajada por su expresión de trauma, como si le hubiesen aventado mierda al rostro. Lo admito, la primera vez que un niño me dijo “señora” parpadeé un par de ocasiones, respiré profundamente y lo dejé pasar con la mayor dignidad posible).

Roberta: ¿Y qué querías? ¿Qué te dijera SEÑORITA? (No puedo dejar de reír mientras ella me insulta).

Elena: No tengo un anillo que compruebe lo contrario. (Añade mostrando los dedos con fingida indignación).

Roberta: ¡Sí claro! (Agrego sarcástica), si no te la han metido por la oreja es porque no te cabe.

Elena: Te juro que la del último idiota que me cogí, la tenía tan chiquita que posiblemente habría cabido.

Roberta: ¡Aay nooo! Pobre sujeto, si supiera todo lo que hemos hablado de él, no se habría quitado los pantalones contigo.

Elena: ¡Me dejó un trauma! ¡No lo supero!, debería pedirle indemnización.

Mi asistente aparece con mi taza de café en mano, saluda y le ofrece algo de beber a mi mejor amiga, pero antes de que logre articular palabra, respondo por ella.

Roberta: Nooo, no quiere nada, ya se va a su oficina, porque tiene mucho trabajo, igual que yo.

Elena: ¡Qué perra!, está bien, ¿comemos juntas?

Asiento antes de darle el primer sorbo a mi delicioso café con leche de coco, ¡leche de coco! Otra de las cosas que ha cambiado desde que entré a los benditos treinta, mi madre, mi hermana y las redes sociales se encargaron de que les prestara atención, asegurando que mi metabolismo se alentaría, por lo tanto subiría de peso con mayor facilidad, mi cuerpo dejaría de producir colágeno, por consecuencia empezaría a aparecer las arrugas, por lo tanto ¡¡¡sííí!!! Comenzaría a envejecer y todas las partes de mi cuerpo serían reclamadas por la jodida gravedad.

Antes, estas pendejadas no me importaban, las frituras podían ser mi comida fuerte del día sin ningún problema, no subía de peso y mi energía era la misma, ahora hasta la jodida leche he cambiado, como sano entre semana, ingiero los menos carbohidratos posibles, ni de jodida broma toco el refresco, las frituras ni las volteo a ver y voy religiosamente al gimnasio mínimo cinco veces a la semana.

El café le queda delicioso a mi asistente. Ahora sí, ¡a trabajar!





## Roberta

Comienzo a arreglarme una hora antes de salir de casa, aun sabiendo qué es lo que me pondré, lograr que mi melena luzca arreglada es todo un reto, además del maquillaje detallado para la noche, con una larga línea negra sobre el párpado superior, para la cual tengo que pegar una cinta y con ella guiarme, me veo ridícula con la cinta pegada al rostro, pero sin ella la estúpida línea termina toda chueca.

Una vez que obtengo el maquillaje perfecto, me visto con botas largas de altos tacones, *jeans* tan ajustados que pareciera que me los pinté, haciéndome lucir un trasero redondo y levantado, una blusa de manga larga con cuello de tortuga y una pashmina alrededor del cuello de color guindo y toques dorados, ¡estoy lista! Me observo en el espejo de cuerpo entero. Reviso que mi trasero luzca apetecible, y verifico que el pantalón no me provoque lonjitas en la cintura, sé que no debería preocuparme tanto mi arreglo, solo voy a una reunión, pero como es diciembre, le llamamos posada, con compañeros del trabajo a los cuales veo diariamente, no es como si fuera a algún lugar a conocer personas nuevas buscando un ligue, pero la maldita vanidad no me deja y como dice Elena, “cuando salgas, siempre llévate una linda tanga, nunca sabes cuándo alguien te la puede quitar”.

Como mujer adulta y responsable, pido un Uber, no me voy a ir manejando sabiendo de antemano que voy a beber lo suficiente para no pasar las pruebas antialcohólicas.

La música se aprecia en cuanto me bajo del auto, el portón de la casa está abierto, queda claro que la seguridad no es algo que le preocupe, pero con el volumen de la música, si tocara el timbre, seguramente no se escucharía.

Todas las fiestas que organizamos de la oficina, son en casa de Oscar, vive con un par de hermanos divorciados igual que él, el menor tiene cuarenta años y cada fin de semana tienen borrachera segura, cuando no es uno, es el otro, me caen muy bien, pero creo que es obvio el motivo del que los tres sean divorciados, son un desmadre.

En cuanto cruzo el portón, me encuentro con varios compañeros de trabajo esparcidos por ahí, los saludo sin acercarme con nadie en particular, ya que a varios los conozco solo de vista, me los he topado en el elevador, el comedor o los pasillos y a otros ni siquiera eso, supongo que son invitados de los invitados, ¡nunca faltan!

Atravieso la casa, donde incluso me encuentro con excompañeros que hace mucho tiempo ya no trabajan en la empresa, pero continúan apareciendo en las fiestas, lo que indica el éxito que tienen.

En el patio trasero, están reunidos la mayoría de los invitados, Oscar ya está pegado al asador, aquí en Monterrey las fiestas, posadas, cumpleaños o cualquier tipo de reunión generalmente va acompañada de este succulento platillo. Hay un par de hieleras industriales repletas de cerveza, el karaoke retumba con música norteña, los caballeros como siempre de pie conversando en diferentes grupos y las mujeres sentadas en las mesas con botana, todos con sus bebidas en la mano.

Reparto besos a la mayoría hasta llegar con el anfitrión.

Oscar: ¡Qué guapa! (Me halaga dándome un beso tronado en la mejilla), siempre llegas tarde.

Roberta: Apenas son las diez de la noche, yo no tengo la culpa que la mayoría se tenga que ir como Cenicienta porque les pegan en casa. (Se ríe porque sabe que es verdad, al principio de la fiesta, siempre hay mucha gente, para las doce de la noche, se va la mitad de los invitados, de las doce a la una la mitad de los que quedamos y de la una en adelante, permanecemos los de siempre, los que no tenemos pareja o bien, a los que no les pegan en casa por llegar tarde de vez en cuando o sí les pegan, pero les vale madre).

Oscar: Creo que la ocasión anterior dejaste media botella, ¿te la traigo o prefieres cerveza?

Roberta: La botella de *whisky*, con todo lo que se come en esta temporada, tengo que cuidar al menos lo que bebo.

Oscar: Estás bien buena, no necesitas cuidarte.

Roberta: Por eso estoy buena, porque me cuido.

Aparecen el par de hermanos de Oscar y como siempre ponen la sal y la pimienta a la fiesta, sacan a bailar a un par de chicas para abrir la pista. Me siento junto con las demás a paladear los chismes de la oficina, al tiempo que disfruto de la primera bebida de la noche. Poco después aparece Elena, como siempre, haciendo gala de sus largas piernas cubiertas con *leggings*, ya que el frío no permite lo contrario y una minifalda, ¡está guapísima!

Cuando se acerca a la mesa, ya trae una cerveza en mano y brindamos por una excelente velada.

Cenamos, chismeamos, bebemos y continuamos bebiendo, Elena se levanta junto con otra compañera para torturarnos mientras cantan en el karaoke y el resto las coreamos.

Las horas van transcurriendo y los presentes desapareciendo. Mientras me encuentro bailando con un excompañero, un chico bien parecido que se encuentra conversando con uno de los hermanos de Oscar, llama mi atención; alto, de hombros anchos y barba cerrada, no recuerdo haberlo visto antes. Al regresar a la mesa, sedienta después de tanto baile, le pregunto a Oscar por el chico, aparentando solo curiosidad.

Oscar: Es mi sobrino, nunca viene a las fiestas, pero hoy se animó. (¿¿Su sobrino?? Me muerdo la lengua para no decirle ¡tío!, ya que es capaz de llamar al muchacho para presentármelo, y prefiero evitar que me avergüence, así que regreso a la mesa).

Elena: Ya te vi, le andas echando el ojo al chavito. (Es una cabrona, no se le va una). Está muy chulo.

Roberta: Sí, está guapetón, ¿crees que esté muy chiquito?, no verdad.

Elena: No sé, pero de que está buenote, está buenote, ahorita te lo averiguo, espérame.

Roberta: ¿A dónde vas? (No me da tiempo a detenerla, se lanza con esa forma *sexy* que tiene para caminar, la muy cabrona lo invita a bailar, mi mejor amiga no conoce la vergüenza, el pobre chico parece sorprendido, pero acepta, claro que después de dos canciones no parece estar con ella por compromiso).

Tiene una sonrisa encantadora y ¡qué tremendos brazos! Elena se olvida de mí, y yo, bueno, sigo disfrutando de la fiesta bailando con Oscar, sus hermanos y alguno que otro compañero de la oficina. Siempre que me invitan a bailar, acepto, a menos que sea un completo desconocido de

mala pinta. Me pongo en sus zapatos y sinceramente odiaría invitar a alguien a bailar y que me dijera que no, no me quedarían ganas de invitar a nadie más.

Cuando me doy cuenta, quedamos los de siempre, los últimos, los de carrera larga; Oscar, su par de hermanos, un compañero de la oficina y el sobrino, el cual no sé si en verdad es atractivo o son los *whiskys* los que me han estado enchulado la pupila, pero cada vez me gusta más. De mujeres solo somos tres Elena, Anita y yo.

Me encuentro sirviéndome una copa cuando un amplio pecho me envuelve por un costado, al girar el rostro el varonil aroma golpea mis sentidos, definitivamente teniéndolo así de cerca luce mucho más atractivo y fornido, tengo que levantar la vista para encontrar la brillante mirada color marrón. Toma la botella que tengo entre las manos.

Sobrino: ¿Me permites?

La sonrisa que tengo perfectamente amoldada para conquistar, reluce naturalmente ante el timbre grave de voz, asiento entregándole la botella y mi vaso. Se encarga de preparar mi bebida mientras me deleito con la línea recta de la mandíbula y los bíceps marcados que se adivinan bajo la camisa de manga larga.

¡Mierda! Es claro que es mucho menor que yo, ¿¿¿en qué momento sucedió esto??? Toda la vida me han gustado los hombres mayores, maduros, esos que ya van de salida de su etapa estúpida, nunca los jovencitos. Estaba preparada para un sinfín de cambios sociales y físicos respecto a la llegada de los treinta, pero nadie me advirtió que me empezaría a gustar los niños, claro que no es cualquier niño, a este lo hicieron con amor y un chingo de ganas.

Me ofrece el vaso una vez que ha terminado de preparar mi bebida. Le doy un sorbo y con un sonido gutural, fijando mis pupilas en las suyas, le hago saber que ha sido de mi agrado.

Roberta: ¡Gracias! ¿Cómo te llamas?

Armando: Armando, mucho gusto. (Me da un beso en la mejilla al tiempo que le doy mi nombre. No tiene esa sonrisa conquistadora con la que los hombres llegan a presentarse acechando a la presa, ni una seguridad arrolladora y mucho menos aires de superioridad, solo un profundo interés en la mirada dejándome saber que le gusto. Me muerdo las ganas para no bajar la mirada por debajo de su cinturón, estoy segura que no solo la mirada está señalando su interés por mí ¡mierda! Soy una jodida asaltacunas, pero qué demonios, los *whiskys* borran ese estúpido pensamiento de inmediato). ¿En qué departamento trabajas?

Roberta: En el de Recursos Humanos, tú ¿estás estudiando?

Armando: Sí, ingeniería mecánica, estoy en el último año. (¡Mierda! Directo en mi corazón viejooooo, yo me titulé hace años). ¿Bailamos? (Acepto encantada, total, somos muy pocos y seguramente no lo volveré a ver hasta la próxima fiesta, si es que el niño no prefiere irse de antro o algo así). No soy muy bueno, pero prometo no pisarte.

Roberta: Mentiroso, estuviste bailando muy bien con Elena.

Armando: En realidad ella era la que me llevaba a mí.

Roberta: Lo sé, así es Elena, pero lo haces bien.

Armando: ¿Siempre vienes a las fiestas de Oscar?

Roberta: Si son de la oficina, sí.

Armando: Siempre me invita, de haber sabido que se ponen así, hubiera venido antes.

Bailamos varias canciones, hasta que la sed nos detiene, me siento una vil asaltacunas, deben ser los jodidos *whiskys*, no puedo estar mojando la tanga por un chavito.

Roberta: ¿Cuántos años tienes? (Pregunto sin poder contener la curiosidad por más tiempo).

Armando: Veintitrés, (me da un microinfarto, ¡¡¡once años!!! Le llevo ¡Once años!). No pregunto tu edad porque sé que no es correcto preguntárselo a una dama.

Roberta: Generalmente la digo sin ningún problema, pero en este caso, prefiero omitirla. (Elena aparece de la nada tomándome del brazo).

Elena: Creo que es hora de irnos. (Declara con los estragos del alcohol en la voz y en la sonrisa estúpida).

Roberta: Claro, ya pido el Uber.

Elena: No es necesario, traje el auto.

Roberta: ¡Estás loca!, estás borracha y las multas por conducir en estado de ebriedad están carísimas.

Elena: Ya sé, ya sé, pero estoy chava y se me hizo fácil.

Comienza a despedirse de los demás y sin más opciones me despido del Pollito rápidamente.

Armando: Es una lástima que te vayas tan pronto.

Roberta: En realidad son las cinco y media de la mañana, no es como que tenga un horario pero Elena ya anda muy peda, así que es mejor despedirnos de una buena vez.

Armando: Claro, váyanse con cuidado.

Me observa como queriendo pedirme el número de teléfono, pero emprendo la retirada rápidamente antes de que reúna el valor suficiente.

Roberta: ¿Estás segura que puedes manejar? (Pregunto al tiempo que me coloco el cinturón de seguridad, a esto me refería al decir que somos adultos y seguimos haciendo pendejadas, si estuviera completamente sobria, no le permitiría manejar y pediría un auto, pero después de más de media botella *whisky*, acepto esta insensatez medio consciente de lo que estoy haciendo).

Elena: Por supuesto, no estoy tan borracha. ¿Está bien bueno el chavito verdad?

Roberta: ¿Bueno? Está para devorarse, ¿le preguntaste la edad?

Elena: Sí, casi le doy unas nalgadas por andar fuera de casa tan tarde. (Nos partimos de risa).

Roberta: Lo que querías, era arroparlo cabrona.

Elena: ¿Y tú no? Lo estabas devorando.

Roberta: Es el primer chavito que llama mi atención, que bueno que me sacaste de ahí, una hora más, si no toma la iniciativa, lo beso y algo así no puede quedar asentado en mi curriculum.

Elena: No te preocupes, como dice Thalía, si no me acuerdo no pasó.

Me despido de mi mejor amiga igual de borracha que yo, afortunadamente solo unas cuantas colonias nos separan, pero de igual forma, le pido que me envíe un mensaje al llegar a su casa. Al cruzar la puerta lo primero que hago es arrancarme las botas. Hace algún tiempo, me iría de inmediato a dormir, pero desde hace un par de años, me obligo a desmaquillarme sin importar qué tan tarde o borracha llegue a casa.

El sábado no salgo ni por error de las sábanas, Elena se encuentra en la misma situación que yo, en modo “hibernando” a pesar de los múltiples mensajes por parte de Ceci para que salgamos al menos a algún centro comercial, cenar o algo así, la pobre no salió ayer y la entiendo, después de trabajar toda la semana se necesita un *relax*, pero ni de jodida broma, estoy muerta.

Netflix se ha convertido en mi amante incondicional, sobre todo en las crudas desde hace varios, varios, varios meses, nuestro romance es perfecto; habla cuando yo se lo indico y su conversación va dirigida al tema que yo elijo, además lo puedo pagar cuando se me da la gana por una cómoda mensualidad que prácticamente no siento ya que está direccionado a la tarjeta, aunque le hacen falta películas candentes, si las tuviera sería perfecto, claro que mi Thor, así le llamo a mi dildo, se encarga de mantenerme calentita en estas frías noches.

Mi experiencia con el mundo exterior se limita a las redes sociales y los mensajes con mis amigas, además de Julián, mi amante ocasional y mejor amigo desde el primer semestre de la universidad, al principio intentó ligarme, pero es un cabrón mujeriego, por lo que no cedí a sus

encantos, me caía demasiado bien y nos hicimos amigos, con el tiempo y madurez, decidimos quitarnos la curiosidad y las ganas, pero siempre teniendo claro que nuestra amistad es mucho más importante que un romance que no llegaría a nada, ahora somos confidentes y compartimos sábanas cuando ambos estamos solteros. El negocio que ha emprendido ha prosperado, por lo que tiene que salir frecuentemente de la ciudad, así que ya no nos vemos con tanta frecuencia como antes, pero nos escribimos varias veces a la semana.

Mando pedir comida a domicilio y con la temperatura oscilando entre los quince y veinte grados, el jodido fin de semana es perfecto.







## Roberta

Después de endulzarme la pupila con los profes en el gimnasio, llego a las oficinas con la pila recargada.

Entro como de costumbre con el celular y el portafolio en mano, al levantar la vista del móvil, pretendo saludar con una amplia sonrisa a las chicas de recepción, ¡¡¡mierda!!! Me encuentro con el amplio pecho y la mirada caoba del Pollito que me mantuvo con sueños húmedos todo el bendito fin de semana, a tan solo unos cuantos metros con más chicos de su edad, pretende saludarme pero antes de que pueda hacerlo, regreso la mirada al teléfono y continúo mi camino hacia el ascensor. ¡No puede ser!, ¡no puede estar aquí!, ¿qué madres hace en recepción?

Al entrar en mi oficina lo primero que hago es encender la computadora y el hámster en mi cabeza comienza a correr dentro de su estúpida rueda. Me dijo que estaba estudiando una ingeniería y es sobrino de Oscar, el gerente de producción, no hay que ser un jodido genio para deducir qué hace aquí, pero aun así busco la información en el sistema. ¡Genial! El Pollito entró justo hoy a hacer sus prácticas profesionales, ¡mierda! Y seguro mi huida no fue nada disimulada, solo espero que después del desplante que acabo de hacerle ignorándolo por completo, sea suficiente para que no se vuelva acercar o voy necesitar comprarle más pilas de Thor.

En el comedor, le comento a Elena la aparición del Pollito y la muy cínica no se sorprende, mientras bailaron le comentó que había estado aquí el viernes para firmar el contrato y entregar los documentos de la universidad.

Elena: Creí que ya sabías, ¿por qué no lo saludaste?

Roberta: Por idiota, me sorprendió y no supe qué hacer.

Elena: Es un huerquito, nada que no puedas controlar, ¿te lo vas a coger?

Roberta: ¡Claro que no!, está haciendo sus prácticas aquí, es un niño, le llevo ¡once años!

Elena: Pregunté si te lo ibas a coger, no a casarte con él.

Roberta: ¡Nooo!

Aseguro rotundamente, pero la verdad es que sí quisiera, está tan bien hehecito que se me antoja ver trabajar esos bíceps haciendo lagartijas, justo arriba de mí, ¡soy una pecadora!

Al siguiente día, al llegar a la oficina se repite la misma historia pero en esta ocasión en lugar de apartar la mirada, asiento en forma de saludo y me apresuro al elevador fingiendo que tengo prisa ¡me siento como una estúpida!

El miércoles es la misma historia y el jueves al salir de la oficina, lo encuentro justo en la

salida, el muy cabrón me está esperando, y como no voy a permitir que un niño me intimide, me yergo en mi nada sorprendente estatura de 1.62 metros más los diez centímetros de mis fieles tacones, pero aun así tengo que levantar la mirada para encontrar los vivaces ojos marrones.

Armando: ¡Hola! (Le sonrío mientras nos saludamos con un beso en la mejilla. Viste *jeans* desgastados, tan solo una playera negra a pesar de los dieciocho grados centígrados, ¡claro! Seguramente su sangre arde con toda esa energía que se tiene a los veintitrés, ¡tengo que dejar de pensar en eso!, talvez trae la chaqueta en la mochila sobre su hombro, tonterías, ahí debe traer las libretas para la escuela, porque va ¡a la escuela!). Hasta que tengo oportunidad de saludarte, siempre andas corriendo. (Comenta mientras caminamos a mi auto).

Roberta: Sí, siempre tengo un montón de pendientes en las mañanas, ¿cómo te está yendo en tu primera semana?

Armando: Bien, mi tío es muy exigente, pero todo bien.

Roberta: Es muy bueno en su trabajo y tiene mucha experiencia, te servirá trabajar con él.

Armando: Sí, y como saben que soy su sobrino está poniendo el ejemplo conmigo, pero está bien. Me preguntaba ¿Si podríamos salir a cenar o algún bar mañana? (Eso fue directo, el Pollito no se anda por las ramas).

Roberta: ¿Mañana?, ya tengo planes con mis amigas, pero igual otro día.

Armando: Sí, claro, ¿crees que me puedas pasar tu número? Para ponernos de acuerdo. (¡Mierda!, debería ponerme en plan de; “mira niño, no te hagas ilusiones, ocupo un puesto gerencial en esta empresa y tú solo estás haciendo tus prácticas”. Pero me lo pide con ilusión en la mirada, los fibrosos músculos tensos y con la gruesa voz intentando ocultar el nerviosismo que sin duda le provoco, se nota que se tuvo que amarrar las pelotas para animarse a invitarme a salir, ¡me lleva! ¿Por qué seré tan débil?).

Roberta: Claro. (Respondo sin mucho interés e intercambiamos números).

Armando: Bueno, te escribo el sábado para ver si no andas ocupada, cuídate, te dejo, porque si no, no llego a la primera hora de clases.

Me abre la puerta del auto y me da un beso en la mejilla antes de irse a paso acelerado a la parada del autobús, permanezco observándolo como estúpida ¿qué estoy haciendo?



Después de caminar por poco más de dos horas por el centro comercial, recorriendo tiendas de ropa y zapaterías, las cuatro hemos adquirido algo de lo que usaremos en Navidad y algo que seguramente no necesitamos, pero igual lo compramos porque nos gustó en el momento y una chica nunca tiene demasiada ropa o zapatos, son estos pequeños lujitos que una se puede dar en estas fechas, aunque después de unas semanas veas la prenda y te preguntes ¿por qué carajos compré esto?, o bien, ¿por qué mierda me dejaron comprarlo?

Entramos a un restaurante bar sedientas, y una vez que pedimos las bebidas la charla continúa, nunca se termina, hablamos todos los días, todo el día y siempre hay algo de qué hablar con ellas.

Hemos acordado que nos reuniremos en casa de Elena para recibir el año nuevo, igual que los

últimos dos años. Alis llevará a su novio de toda la vida; Miguel, es un buen tipo y la adora, cuando nos acompaña, nos atiende y cuida a las cuatro, además platica como si fuera una más de nosotras, son el uno para el otro, tienen como nueve años de novios y es con el único hombre con el que se ha acostado, son perfectos, de verdad. Aún no le da el famoso anillo de compromiso, pero supongo no ha de tardar mucho en pedirle matrimonio, el único inconveniente que le veo es que, él será la única experiencia de cama de mi amiga, es decir, ¿cómo puede saber si es bueno, genial o maravilloso? ¿Si no tiene un punto de comparación? Yo adoré a mi primer novio y estaba satisfecha con nuestros encuentros sexuales, pero después de lo que he conocido los últimos años, conozco la diferencia entre; ¡mmm qué rico me hace el amor!, ¡uff esto es sexo y no chingaderas! y el ¡PUTA MADRE, qué rico coge!, sin mencionar la GRAN diferencia entre diez, quince y veinte centímetros... pero bueno, ellos se aman y supongo que si solo conoces el helado de vainilla, no puedes extrañar el de chocolate si nunca lo has probado.

Ceci como de costumbre irá sola, no ha tenido mucha suerte en el amor, los únicos dos idiotas que ha tenido como novios, fueron una gran decepción; el primero le puso el cuerno y el segundo quería mandarla como si tuviera doce años, por lo que se ha vuelto muy exigente con el sexo opuesto y eso le ha impedido darle la oportunidad a nuevos chicos.

Elena estará con alguna conquista y yo, como no estoy saliendo con nadie, y Julián no sabe si estará aquí para esa fecha, lo más probable es que vaya sola.

Elena: Podrías llevar a Armando, el niño está que babea por ti, si lo invitas, seguro acepta.

Ceci: ¿Quién es Armando?

Alis: No recuerdo a ningún Armando, ¿es nueva adquisición?

Roberta: Ni nueva ni vieja, es como dijo Elena, un niño.

Elena: Vi que hoy te esperó a la salida de la oficina, ¿qué te dijo?

Roberta: ¡Estás en todo! (Exclamo sorprendida de que nos haya visto).

Ceci: ¿Cómo que a la salida de la oficina? ¿Es un compañero de trabajo?

Roberta: Ni siquiera eso, es un niño, está haciendo las prácticas profesionales.

Alis: ¿Es en serio? ¿Cuántos años tiene?

Roberta: Mueran de risa, veintitrés.

Ceci: Alguien quiere comer carne fresca. (Agrega sarcástica).

Elena: Está bien bueno el chavito y no se ve tan chiquito, parece como de veintisiete, anda, dínos ¿qué fue lo que te dijo?

Roberta: Me invitó a salir, le dije que ya tenía planes de salir con ustedes.

Elena: ¡Woow! Me siento honrada de que prefirieras salir con nosotras a comerte ese bombón.

Alis: ¡Ay no!, ¿qué puede hacerte un niño de veintitrés años? (Añade subestimando su destreza sexual).

Elena: Dices eso porque no lo has visto, está que se cae de bueno, ¡tiene unos brazos!

Alis: Puede estar muy bueno, pero eso no significa que sepa moverse.

Elena: Ya te he dicho que no importa si la víctima no sabe moverse, con que se quede acostadito y bien duro, es más que suficiente, yo hago el resto. Bueno y ¿acordaron verse otro día o simplemente le rompiste las ilusiones?

Roberta: Intercambiamos números, pero no creo salir con él, está muy chulo, pero me siento como viejo rabo verde, es una criaturita del Señor, el más joven con el que he estado ha sido solo un año menor que yo.

Elena: Yo sí me he comido uno como cinco años menor, y cogía muy rico, yo digo que te lo cenes y así te quitas la curiosidad y nos cuentas qué tal.

Ceci: ¿No tienen una foto? (Le respondo negativamente).

Alis: Los hombres por regla general maduran después que nosotras, si tiene veintitrés su mentalidad debe ser de diecinueve o dieciocho años, casi casi que es ilegal.

Elena: No seas exagerada, aparte no lo quiere para casarse, solo se lo va a coger.

Ceci: Sí, yo apoyo a Elena, si te gusta, cógetelo y listo.

Alis: ¡No!, es un chamaco, si se le ocurre comentar algo, sus compañeros se enterarán que se anda cogiendo a un niño, no te van a bajar de “asaltacunas”.

Roberta: No creo, es sobrino de Oscar, si se le ocurre abrir la boca, Oscar seguro le corta las pelotas. ¿Nunca les ha llamado la atención un chavito?, tú no necesitas responder Elena. (Me dedica una mirada asesina, la cual ignoro sonriendo).

Alis: ¡Noooo!, bueno sí, pero no tan chiquito.

Ceci: Sí, de veintisiete, veintiocho, pero no saldría con uno, están en plena etapa de estupidez. Pero igual cógetelo.

Alis: Bueno, como experiencia no estaría mal, también votaré porque te lo cojas y luego nos cuentas.

Roberta: ¿Desde cuándo hacemos votaciones para que nos cojamos a alguien?, aparte si salgo con él no significa que me lo vaya a coger.

Ceci: Nooo, seguramente es para tener una conversación puramente intelectual. (Añade sarcástica).

Roberta: Podríamos ir solamente a bailar y pasarla bien.

Alis: Sí, a un antro donde no hay *cover* y venden cahuama. (Las cabronas se parten de risa).

Ceci: ¿Crees que te toque pagar el motel? (Continúan burlándose y bueno, no lo puedo evitar, yo también me muero de risa, es imposible no hacerlo).

Roberta: Sería la primera vez que yo llegue manejando, porque Armando no tiene auto. (“Si no puedes con el enemigo, únete”). Pobre, pero la verdad es que hay mucho de qué burlarse al respecto, una vez que terminamos con el tema de mi Pollito continuamos con la cena de Año Nuevo).

Ceci: Yo puedo hacer lasaña, si quieren.

Elena: Ay sí, me encanta tu lasaña, yo me hago cargo de las bebidas, ya saben que la cocina no es lo mío.

Roberta: Pido la ensalada.

Alis: Yo llevo el postre. (¡Excelente! Ha quedado arreglado lo de la cena, Ceci saca una pastilla y se la toma al terminar su platillo).

Roberta: ¿Y eso para qué es?

Ceci: La pinche gastritis, si no me tomo la pastilla la maldita no me dejará dormir.

Alis: Pero no dejas de comer picante y fumar.

Ceci: Son mis vicios, no me regañes.

Roberta: ¡Dios! Ya cuando cargas pastillas en el bolso en lugar de condones es señal de vejez.

Elena: Al ratito va a pronosticar las lluvias con el dolor de rodilla.

Morimos de risa y continuamos haciéndonos *bullyng* entre nosotras, como dice el dicho “*entre mujeres podremos despedarnos, pero nunca nos haremos daño*” ¡Neeee! La verdad es que nos encanta reírnos y molestarnos, así es como demostramos nuestro cariño.



4



## Roberta



\*Pollito: Buenos días, ¿qué tal la salida con tus amigas? (¿Buenos días?, ¡¿en serio?! un hombre solo te manda un mensaje de buenos días, cuando realmente, realmente está interesado, ¡mierda! ¿Por qué el destino me pone estas tentaciones justo al alcance de la mano?).

\*Roberta: Hola, muy bien, ya sabes, compras, cena, mucho chisme y un poco de bebida, ¿y tú qué hiciste?

\*Pollito: ¡Qué bien!, al salir de clases nos reunimos en casa de un amigo a tomar unas cheves, algo muy tranquilo, ¿ya tienes planes para esta noche? (Y ahí voy, total, si sale mal le puedo echar la culpa a mis amigas, ellas votaron por que saliera con él y este es un país democrático).

\*Roberta: No, aún nada.

\*Pollito: Entonces, ¿cenamos? O ¿te apetece ir a un antro o algo así? (Debería decirle que no, que trabajamos juntos y no es correcto, sacar a la luz esa mierda de ser profesionales, pero la verdad es que eso nunca ha sido importante en la empresa, o incluso podría decirle lo obvio, que está muy chiquito y no acostumbro salir con niños o no sé, algo que no se lea tan cruel, pero noooo, le hago caso a los estúpidos memes de las redes sociales, esos que dicen: “estoy en la edad de no quedarme con las ganas de nada” y te arrojan al precipicio de hacer pendejadas, ¡total! ¿Qué es lo peor que puede pasar? ¿Que me aburra al grado de salir corriendo?, no sería la primera vez).

\*Roberta: Tú eres el que me está invitando, ¿qué se te ocurre?

\*Pollito: ¿Te gustan las empanadas argentinas? Hay un restaurante en el Barrio Antiguo “Neuquen”, podríamos cenar y ya ahí vemos si entramos a algún antro ¿cómo vez? (¡Woow! Estoy gratamente sorprendida, si bien el Neuquen no es muy costoso, tampoco es económico, además es un lugar muy lindo, de buen gusto y el Barrio Antiguo que es la zona donde se encuentran los antros en el centro de la ciudad está a solo unos pasos, me agrada la elección del niño).

\*Roberta: Claro que lo conozco, me encanta la idea.

\*Pollito: ¡Excelente! ¿A las nueve te parece bien?

\*Roberta: Sí, a las nueve está perfecto, ¿te veo allá?

\*Pollito: Si me das tu dirección, paso por ti.

Le mando mi ubicación, creí que no tenía auto y que me iba a salir con una invitación, no sé, rara, pero la verdad suena bastante... normal, anotaré una palomita a su expediente. Cuando le cuente a las chicas se van a morir.



El timbre repica a las nueve de la noche en punto, el Pollito es puntual, se ha ganado su segunda palomita. Verifico que el aspecto de mi trasero luzca perfecto en el espejo de cuerpo entero y allá voy.

¡Rayos!, ¡me gusta!, sin lugar a dudas, me gusta lo que veo, *jeans* desgastados, camisa negra de manga larga, barba cerrada perfectamente recortada, un aroma que grita testosterona y en subtítulos “la tengo grande y bien dura” ¡mierda! ¿Desde cuándo no tengo sexo?

Armando: ¡Estás guapísima! (Me halaga con la mirada centellante, después del beso en la mejilla en forma de saludo).

Roberta: ¡Gracias! (Me abre la puerta del auto como buen caballero, el Pollito escuchó los consejos de papá para la primera cita, anotémosle su tercer palomita). Creí que no tenías auto.

Armando: No-no tengo, me lo prestó mi papá.

Contengo la risa, ¡idiota!, claro que no tiene, y si tuviera se lo habría comprado su papá, sonrío indiferente, preguntándome si también papá le habrá dado dinero para invitarme a salir esta noche, seguramente sí, porque como practicante gana una miseria, ¡soy una perra!, me voy a condenar, reprimo las ganas de reírme de mis pendejadas. Luce un poco apenado, pero lo disimula inmediatamente, igual que el nerviosismo, me pregunta un par de cosas rápidamente, preguntas que intuyo ya había planeado hacerme.

Hacia varios meses no venía a esta zona de la ciudad, últimamente he acudido a bares en centros comerciales, pero sin duda me encanta el ambiente bohemio y despreocupado de las calles empedradas, es como más *hippie* o como le dicen los chavitos de hoy en día *hipster*, que es algo parecido pero la versión fresca.

Pedimos de cenar y la conversación resulta fluida, la plática común para conocernos; vive con sus padres, su madre es la hermana de Oscar, su padre es abogado, tiene una hermana menor, y al parecer le va bien en la escuela.

Armando: Ahora cuéntame de ti, ¿vives sola?

Roberta: Sí, en cuanto compré mi casa y la amueblé, me fui a vivir sola, mi madre es de las que se preocupan por todo y estar dando cuentas de a dónde voy y con quién, ya me tenía cansada, así que me salí.

Armando: ¿Hermanos?

Roberta: Una hermana mayor, Aurora, está casada, tengo una sobrina que es un diablillo, comemos en casa de mis padres cada quince días, con ellos pasaré Navidad. Por cierto, esta

semana tengo que comprar sus obsequios, ayer solo compré los míos.

Armando: Elena y tú se ve que son buenas amigas.

Roberta: Nos conocemos hace años, es mi mejor amiga, está muy loca pero la adoro.

Al terminar la cena, no hemos decidido si entrar a uno de los antros, pero optamos por ir echar un vistazo a ver si nos apetece. Al dar los primeros pasos en la banqueta se coloca en el lado externo, al borde de la calle, definitivamente está bien educado, cuarta palomita para el Pollito.

Saca una cajetilla de cigarros y me ofrece uno.

Roberta: No gracias, lo dejé hace cinco años.

Armando: Eso es mucho tiempo, ¿cómo conseguiste dejarlo?

Roberta: Con ayuda de los vaporizadores, además en todos los antros y bares lo prohibieron, también te vas haciendo consciente que no quieres contraer un cáncer debido a eso.

Armando: Vaya, tal vez lo tome como propósito de Año Nuevo.

Roberta: Tranquilo, a tu edad yo me desayunaba un cigarro con un café o un refresco, pero son malos hábitos y vicios que te quitas con el tiempo.

Unos chicos pasan a nuestro lado y aprovecha para atraerme a su cuerpo depositando una mano en mi hombro, la cual no retira, lo observo un instante a los ojos retando su seguridad, se mantiene firme a pesar de tragar saliva con dificultad, lo que me saca una sonrisa, por lo que continuamos avanzando de esa forma.

El estruendo de algunos antros es endemoniado, me gusta casi todo tipo de música, el *rock* metalero entra en ese “casi”. Hay un bar de trova y baladas al que acostumbraba a venir con Julián de vez en cuando pero dudo que sea el estilo de música que le agrada al Pollito, además, el lugar no es nada económico.

Armando: Este quizá te pueda gustar, en la parte de atrás está el patio, un amplio lugar al aire libre donde tocan en vivo sobre un escenario, música variada, *rock* en español, *ska*, un poco de balada, ¿qué dices?

No estoy muy convencida, los que entran y salen del lugar lucen entre veinte y máximo treinta años, pero no quiero desairar al muchacho, además ya estoy aquí, así que acepto. El *cover* es económico, por lo tanto si no me gusta y quiero retirarme en media hora no habrá pagado tanto.

No sé si reír o llorar, las pocas mesas que hay son de plástico tipo cantina o fonda económica, la mayoría de los chavos traen una cahuama en mano, ¡¡cahuama!!, y los demás tienen las cervezas dentro de cubetas, a las cuales no se les puede adivinar el color por la gruesa capa de mugre que tienen. Lo bueno es que el grupo toca muy bien, mis pies se mueven a voluntad propia y me sé todas las canciones. Armando pide una de esas cubetas asquerosas, pero omito mis comentarios al respecto y respiro profundamente antes de chocar mi cerveza con la suya, dispuesta a disfrutar de la noche...

Salimos del lugar solo hasta que el último grupo se despide, la noche ha superado por mucho mis expectativas, Armando es todo un caballero andante, bailamos, bromeamos y ya que el pobre es conductor resignado solo se tomó un par de cervezas, por lo que yo me sacrificué bebiéndome el resto. No bebía cerveza hacía tiempo, se me han subido un poco, río con mayor facilidad y el Pollito luce cada vez más apetecible, pero no se ha animado a besarme, no al menos hasta el momento.

Estaciona el auto frente a mi casa y baja para abrirme la puerta.

Armando: Me divertí mucho, tenemos que repetirlo. (¡Mierda! El beso en la primera cita siempre ha sido aceptable, acostarse, NO, pero esa estúpida regla ya no aplica después de los treinta, soy una mujer responsable, independiente, y esos tremendos brazos, los anchos hombros y



el timbre grueso de voz me tienen los labios húmedos y no me refiero a los de la boca ¡qué demonios!).

Roberta: ¿Quieres entrar a tomar algo? (La mirada se le ilumina como si se acabara de ganar la lotería y no pudiera creerlo, acepta torpemente y lo invito a que tome asiento en la pequeña cantina, que por supuesto tengo abastecida con mis gustos y una que otra botella que han dejado a medias Julián y mis amigas. Coloco un poco de música, algo tranquilo para poder bailar y le ofrezco algo de beber).

Armando: No debería, aún tengo que manejar.

Roberta: Dime una cosa, ¿cómo es que te animaste a invitarme a salir? (Los filtros verbales no son lo mío, pero con alcohol en la sangre son simplemente inexistentes). ¿Hiciste alguna apuesta? ¿Tienes ganas de experimentar lo que es salir con una mujer mayor que tú? (Pregunto al tiempo que me preparo un *whisky*, no debería mezclar bebidas, pero bueno, después de la décima bebida, a uno comienza a valerle madre la jodida resaca que seguramente sufriré mañana. Me observa extrañado, no es que dude de mi atractivo, pero claramente él debería estar saliendo con una chavita y no es el típico galancito que cree que se puede levantar a cualquier chica con tan solo una sonrisa en busca de una *sugar mommy*).

Armando: Me gustaste en cuanto te vi al cruzar las puertas de la empresa, como dije, nunca asisto a las fiestas en casa de mis tíos, pero fui con la esperanza de verte y sinceramente me costó mucho trabajo reunir el valor para invitarte a salir, creí que me mandarías a volar a la primera. (¡Me lo como! En realidad ¡me lo cenó!).

Roberta: Sí, bueno, pensé en hacerlo.

Armando: ¿Y por qué no lo hiciste? (Pregunta acercándose peligrosamente con la mirada sobre mis labios).

Roberta: No quería romper tus ilusiones. (El gesto seductor se le desquebraja con una sonrisa, pero evito que se aleje trazando el contorno de la perfecta barba delineada con el índice). ¿A qué hora tienes que regresar el auto de papá?

Armando: No me dio una hora.

Roberta: Excelente, odiaría que te regañaran por mi culpa. (Añado seductora atrayéndolo por la mejilla, comienza a besarme con delicadas caricias, pero la pasión contenida en todo el enorme y bien formado cuerpo no tarda en salir a flote, su lengua traspasa mis labios encontrando la mía, me aferro a su nuca percibiendo la elevación de nuestra temperatura, sus manos viajan por mi cintura y espalda, pero el Pollito no se anima a cruzar la barrera de la tela ¡mierda!) Tengo una cama justo detrás de aquella puerta.

Se muerde el labio inferior observándome por un instante en el que presiento se asegura de no haber imaginado lo que acaba de escuchar, la pasión resplandece en sus pupilas y finalmente me levanta por la cintura, envuelvo mis piernas en su cadera y entre besos me lleva a la habitación.

Me deja caer con cuidado en la cama, donde se recuesta a mi lado e inmediatamente me encargo de arrancarle la camisa, salivo al verlo, mi Pollito está lleno de duros músculos, justo como lo imaginé. Pretende quitarme la blusa, pero ya que es de cuello de tortuga prefiero hacerme cargo de ella yo misma.

Roberta: Encárgate de las botas.

Aspira profundamente controlando la pasión que corre por sus venas al tiempo que asiente y se levanta para obedecer la instrucción, ¡está delicioso! Plantado frente a mí, levantando mi pierna y

bajando la cremallera lentamente de la larga bota, seguro me voy a condenar por esto, pero será después de cenármelo, todo eso no se me iba a ir vivo.





## Roberta

Malditas ganas de orinar, estiro el brazo al buró para encontrar mi celular y verificar la hora, son las diez de la mañana, ¡Dios! ¿Qué tanto bebí?, el mundo parece girar en cámara lenta, no quiero moverme pero la maldita vejiga se me reventará si no la libero, ¡¡mierda!! Me inclino sujetándome el muslo de la pierna que apenas y alcancé a mover unos cuantos centímetros, ¿qué demonios? ¡¡Ay no!!!, giro lentamente temiendo encontrar lo que me cené anoche, ¡¡mierda!! Una amplia espalda descansa a mi lado, la sábana cubre el delicioso trasero que no me cansé de apretar mientras lo tenía entre mis piernas ¡Dios! Oprimo los muslos recordando las posiciones que hicimos, esa es la respuesta a mi dolor de piernas, la jodida patitas al hombro siempre me deja toda adolorida, aaahh pero durante la madrugada estaba en modo mujer en llamas y soy de liga, no le dije que no, en ese momento lo disfruté, ahora a sufrir las consecuencias, bien que la quería hasta el fondo ¡rayos!

La vejiga estirada en su máxima expresión me recuerda el por qué despegué los párpados y me levanto de la cama como si hubiese corrido un maldito maratón.

Al observarme en el espejo de primera instancia me percaté del delineador corrido y la máscara para pestañas hecha grumos, soy un putito desastre, después de tomarme una bebida helada llena de electrolitos, me doy una rápida ducha y al regresar al espejo, aparece esa maldita sonrisa de mujer bien cogida que no se puede ocultar, tengo el jodido ego inflado y los muslos adoloridos como el demonio.

El Pollito sigue en la misma posición, ¿qué pretende? ¿Quedarse aquí todo el día? Un celular empieza a vibrar y al encontrarlo en la cantina el nombre de papá aparece, reprimo una risa burlona, al pobre el papá seguro lo va a matar, hora de irse a casa niño.

Regreso a la habitación y lo observo un instante antes de levantar un poco la sábana para observar las pompis paraditas ¡Dios! Me voy a condenar, suficiente de jugar al rabo verde, se tiene que ir, esto no se puede repetir, ya llegué demasiado lejos con él. Le llamo por su nombre pero sigue en los brazos de Morfeo, así que lo sacudo un poco hasta que con mucho esfuerzo levanta el rostro.

Armando: Buenos días. (Me saluda con los ojos adormilados y una espléndida sonrisa). ¿Siempre amaneces así de hermosa? (Pregunta encantado atrayéndome del brazo, pero me resisto a caer en su encanto, no habrá mañanero Pollito, los malditos muslos me están matando).

Roberta: Creo que es hora de que te vayas. (Añado cortante sin responder a la estúpida pregunta encantadora, sueño demasiado severa pero debe ser así, no puedo estarme encamando

con un niño once años menor que yo).

Armando: ¿Pasa algo? (Inquiere confundido el pobre, pero no es momento de sentimentalismos, como dice Elena, ya me lo cogí, ya se puede ir).

Roberta: Toma (le entrego el celular), ha estado sonando. (Maldice entre dientes tomando el teléfono y levantándose en busca de su ropa la cual está esparcida por toda la habitación mientras me meto de regreso a las sábanas, lo observo vestirse a toda velocidad con una sonrisa al imaginar al papá dándole un buen sermón por no llegar a dormir a casa).

Armando: Lo lamento, tengo que irme, no avisé que no llegaría a dormir. (Asiento sin mucho interés con la mirada en el celular). La pasé increíble, te escribo más tarde. (No respondo a eso tampoco).

Roberta: Cierra bien la puerta al salir.

Me planta un beso que pretende profundizar pero me separo enseguida para regresar la mirada al teléfono. Cuando escucho la puerta cerrarse dejo caer el móvil.

Conclusión de la noche; me emborraché con un huerquito, permití que pasara la noche entera aquí, Julián es el único que goza de ese privilegio, solo porque sé que no es un asesino en serie, mi habitación huele a sexo y me duelen los muslos, esto definitivamente no se puede repetir, aunque estuvo de ¡¡PUTA MADRE!! ¡¡¡Qué rico!!!

Al despegar los párpados por segunda ocasión, el primer mensaje que aparece es de él ¿qué quiere? ¿Que lo disculpe frente a su papá por mantenerlo ocupado toda la madrugada?, sin soportar la curiosidad abro el mensaje.



\*Pollito: Lamento haberme tenido que ir así, estaban preocupados en casa, ¿qué tal va la cruda? ¿Qué planes tienes para el resto del día?

¿¿Planes??, está loco, ni siquiera me puedo mover, pero al menos ha tenido el buen gusto de escribir, lo dejaré en visto, espero que entienda el mensaje implícito de “no me interesa”.

En el grupo de WhatsApp: “Chismeando con Satanás” es Ceci, la primera que aparece preguntando cómo me fue con el Pollito, pero sinceramente no quiero responder, estoy destruida, maldita cruda, y no es que me duela demasiado la cabeza ni tenga el estómago revuelto, simplemente es como si me hubieran drenado la energía, por lo que pretendo hibernar el resto del día, pero claro, mis amigas insisten e insisten e insisten, añadiendo que saben que estoy en línea y exigen respuestas.



\*Roberta: Solo diré que estoy cruda y que no puedo caminar, mañana ni de puta broma llevaré tacones a la oficina, fin del comunicado.

Sus comentarios no se hacen esperar, muero de risa con las estupideces que se les ocurren, obviamente exigen respuestas y como el cuento es largo opto por enviar mensajes de voz donde

les narro todo lo sucedido con lujo de detalles, presumo orgullosa la carne jugosa que exprimí durante varios encuentros, y nuevamente optando por la democracia las tres votan por que no vuelva a encamarme con él, estoy completamente de acuerdo con eso, no se repetirá, sucedió solo para evitar regresar a ser virgen por cicatrización y quitar las telarañas que se estaban formando en mi entrepierna, estúpido Julián, él tiene la culpa de esto, cuando se lo cuente, se va a morir de risa el cabrón.





## Roberta

El lunes al llegar a la oficina el primer rostro que aparece frente a mí es el del Pollito ¡mierda! Aún me duelen los chamorros de tanto bailar y los muslos de tanto coger, ¿por qué demonios me sonrío? Lo dejé en visto, debería estar indiferente o molesto. Le dedico un asentimiento en lugar de saludo y al ver que se aproxima, huyo con la mirada en el móvil directo al ascensor.

Como presentía, Elena llega a mi oficina antes que a la suya, la curiosidad le carcome el alma, no entiendo qué más quiere saber, ya se los dije todo por audios.

Elena: Ese es el rostro de “bien cogida” que quería ver, sin duda tu Pollito se sabe mover ¿o fuiste tú la que hizo todo el trabajo?

Roberta: Digamos que fue un trabajo en equipo, pero definitivamente él hizo la mayoría, se sabe mover, además tiene un cuerpazo y la tiene de buen tamaño, pero como dije, fue un brownie que no me puedo dar el lujo de volver a probar porque se me podría hacer vicio.

Elena: Como si se hubiera untado cannabis en el pito.

Nos partimos de risa por su estupidez, ¡Dios! Elena tiene cada ocurrencia, la vida en la oficina y en general sería muy aburrida sin ella. Una vez que terminamos el chisme se va a su oficina solo porque prácticamente la corro, esa mujer parece que nunca tiene trabajo, pero la verdad es que es muy responsable en lo que respecta a lo laboral.

Me quedo pensando en que si al Pollito se le ocurriera platicar la mitad de lo que yo le he contado a mis amigas de lo que pasó entre nosotros, lo castraría con un cortaúñas, lenta y muy dolorosamente, porque claro, no se debe hablar de una mujer, pero la verdad es que nosotras nos los acabamos a los pobres, bueno ya, suficiente de divagar.



¡Mierda! Me está esperando recargado en mi auto, ¡¿en serio?!, o es estúpido o muy

perseverante, sujeta con una mano la mochila desgastada y la otra la mantiene dentro del bolsillo, con la mirada fija en un punto inexistente en el pavimento, con las cejas unidas como si estuviera resolviendo alguna ecuación diferencial, está muy guapo, pero me obligo a recordarme que es solo un niño, aunque haya demostrado lo contrario en la cama.

Relaja el gesto en cuanto me ve y nos damos el saludo típico de beso en la mejilla.

Armando: ¿Qué tal tu resto del domingo? (Pregunta como si no lo hubiese dejado en visto, lo que me provoca una punzada de remordimiento).

Roberta: Bien, no hice mucho en realidad y a ti ¿cómo te fue con tu papá? (No debería estar preguntando eso, solo es darle importancia, pero la verdad es que muero de curiosidad).

Armando: Estaba preocupado más que molesto, la pasé tan bien que se me olvidó por completo avisarle, pero ya se le pasará, no es que lo haga cada fin de semana.

Roberta: Me alegro. (Comento sin emoción, esperando que se aparte de la puerta del auto para subir a él y salir de aquí antes de arrojarlo a la cajuela y llevármelo secuestrado).

Armando: ¿Te gustaría ir al cine el miércoles?, hay un par de películas que me gustaría ver. (¿En miércoles?, odio ir al cine los miércoles, las entradas son más económicas que el resto de los días, por lo que se llena de gente y la fila para las palomitas es interminable, pero quizá sea por el precio que me está invitando precisamente ese día).

Roberta: ¿No vas a clase toda la semana? (Ni siquiera debería estarlo contemplando ¡rayos! ¿A dónde carajos se fue mi fuerza de voluntad? Un suave dolor en la entrepierna me recuerda justo por dónde).

Armando: Sí, pero ya terminé parciales, esta semana salimos de vacaciones y prácticamente ya no hay mucho que hacer en la escuela, ¿qué dices?

Roberta: Emmm no lo creo, tengo varias cosas que hacer, ya sabes, estas fechas son complicadas. (Mi excusa suena terriblemente patética).

Armando: Claro, quizá el fin de semana, me voy o me dejará el camión, cuídate. (¿El fin de semana?, las indirectas no se le dan a este niño, tengo que cortar esto de una buena vez).

Roberta: Espera, mira, lo que pasó el sábado no va a repetirse.

Armando: ¿Hice algo que te molestara? (Inquieta con gesto preocupado).

Roberta: No-no es eso, simplemente, no puede suceder, entiendes ¿verdad?

Armando: No en realidad.

Roberta: Eres un chico agradable, y en verdad la pasé bien el otro día, pero estás haciendo las prácticas aquí en la empresa, y no me gustaría que nadie se enterara que estamos viéndonos, te agradecería que no comentaras nada al respecto.

Armando: No pensaba hacerlo, sé que apenas nos conocemos pero te aseguro que soy incapaz de hablar de una dama.

Roberta: ¡Excelente! (Exclamo aliviada, esa fue una buena respuesta, una palomita más a su curriculum de buen amante).

Armando: Parece como si te hubieras quitado un peso de encima, ¿te da vergüenza que alguien se entere que saliste conmigo?

Roberta: ¿Qué?, no-no claro que no, solo que ya sabes, no es correcto.

Armando: Porque soy solo un practicante y tú ocupas un puesto gerencial, ¿es eso?

Roberta: No-bueno, en parte, el problema no es el puesto que ocupas.

Armando: ¿Entonces?, quieres ser clara por favor. (¡Mierda! Me observa fijamente como si en realidad no entendiera a qué me refiero). Escucha, me gustas, me gustas mucho y la pasé increíble el otro día y creo que tú también, si hay algún problema solo dílo.

Roberta: Ooh vamos, es evidente, soy mucho mayor que tú.

Armando: ¿Y? ¿Qué significa eso exactamente? (Inquieta confundido ¿¿¿en serio??? ¿Es retrasado?).

Roberta: Significa que te llevo once años.

Armando: Ni siquiera había pensado en un número, pero ese no pareció un problema en la cama, así que supongo que fue durante la cena o el antro. (¡Mierda!, nooo, en la cama estuvo genial y a decir verdad fuera de ella también).

Roberta: No es que haya un problema entre nosotros, es que no se ve bien que una mujer de mi edad salga con un chavito como tú, deberías estar con una niña de veinte.

Armando: ¿Fue por esto que no me contestaste el mensaje ayer?, creí que estabas lidiando con la cruda.

Roberta: Es mejor que lo dejemos así, fue agradable pero no se volverá a repetir.

Me subo al auto sin esperar la respuesta que se le queda atascada en la garganta, me observa mientras salgo del estacionamiento con una mirada de impotencia. He mandado al carajo a otros sujetos, pero nunca de esta forma, siempre habían hecho alguna estupidez o algo desagradable, en cambio el Pollito no se lo merece, me siento como una perra desgraciada.

Los siguientes días nos saludamos de lejos, solo con un asentimiento y una sonrisa incómoda, la sensación de culpa me acompaña aunque intento ignorarlo, hasta el viernes que vuelve a aparecer recargado en mi auto. El “hola” que suelto suena demasiado incómodo.

Armando: Pensaba no volver a buscarte, y no quiero incomodarte, pero no he logrado dejar de pensar en ti. (La culpa me apachurra el pecho). Me gustas mucho y quiero conocerte, estoy consciente de la diferencia de edad, pero no puedes mandarme al diablo solo porque soy más joven, si te aburro, te parezco estúpido, si no te gusto, si no te trato como mereces, eso puedo aceptarlo, pero no porque soy unos años menor. (Agrega decidido, con voz firme, exponiendo su carácter y ¡mierda! Me gusta).

Roberta: Tienes razón.

Armando: ¿En serio? (Inquieta sorprendido).

Roberta: Sí, tu argumento es lógico, tú también me gustas y bueno, no es como que nos estemos casando, así que, por qué no conocernos y pasarla bien.

Armando: Vaya, creí que sería mucho más complicado.

Roberta: No soy una mujer complicada, al menos intento no serlo ¿y ahora?, ¿cuál es tu plan?

Armando: No tengo uno, creí que me mandarías a la mierda.

Roberta: ¿Entonces por qué viniste?

Armando: Tenía que arriesgarme. (Me gusta su respuesta y reímos como tontos, está algo nervioso y muero de ganas por besarlo, pero no aquí).

Roberta: ¿Vas a la escuela?

Armando: No, soy libre hasta el siguiente año, (me observa con un brillo especial en la mirada, como si yo fuera lo único importante en este momento, y mis tacones parecen aumentar sus doce centímetros al doble). ¿Entonces?, ¿qué planes tienes para esta noche?

Roberta: Hoy pienso envolver los regalos de Navidad.

Armando: Ese no es un plan muy divertido.

Roberta: Lo sé, pero si no lo hago hoy, la siguiente semana será imposible, estaré saliendo tarde de la oficina, el fin de año se vuelve un caos y mañana tengo una posada con los compañeros de la universidad y Navidad está a la vuelta de la esquina, además es el primer año que compro los regalos con tiempo.

Armando: Supongo que al menos, lo harás con música y una cerveza.

Roberta: Cambiaré la cerveza por una botella de vino.



Armando: Claro, eso ya suena menos aburrido, ¿me invitarás a unirme a tu diversión? ¿O me dejarás imaginándote toda la noche en bata de seda con una copa de vino en la mano?

Roberta: ¿Cómo sabes que tengo una bata de seda?

Armando: No lo sabía. (La sonrisa pícaro me provoca contraer los muslos, hoy toca cenar Pollito aunque me condene).

Roberta: Sube al auto, tu imaginación no es tan buena como la realidad.

Su sonrisa se amplía, abre la puerta del auto para que suba y por una fracción de segundo maldigo mi escasa fuerza de voluntad, pero la imagen del encantador chico sentado a mi lado con una promesa de; “mañana te dolerán las piernas como el demonio”, me borra el porqué debía rechazarlo, no quiero negarme a esto, que se jodan mis amigas y su estúpida votación democrática.

En cuanto llegamos a casa, le pido que abra la botella de vino mientras me voy a poner cómoda, afortunadamente la temperatura hoy no es muy baja, el jodido clima aquí en la ciudad es una mujer en pleno periodo, cambia drásticamente sin razón aparente, por lo que perfectamente puedo colocarme la bata de seda.

¿Será demasiado?, me pregunto al verme en el espejo de cuerpo entero, ¡mierda! Claro que es demasiado, son las putas siete de la tarde, va a parecer que quiero que me arranque la bata sin siquiera probar el vino. Me deshago de la *sexy* bata y me enfundo unos *leggings* cómodos con una playera y mis pantuflas de patas de dinosaurio; cómoda, sencilla y apetecible, esto está mejor.

Al regresar a su lado, la mirada oscura recorre mis curvas, nada te infla más el ego que sentirte deseada.

Armando: Veo que compraste muchos obsequios. (Señala la mesa del comedor que está infestada con las bolsas de las tiendas departamentales, al tiempo que me ofrece una copa de vino).

Roberta: Es el resultado de horas de caminata recorriendo tiendas.

Armando: Espero que sean las copas correctas, sinceramente no sé mucho de vinos.

Roberta: Son las correctas.

Armando: Por una divertida noche envolviendo obsequios de Navidad.

Chocamos las copas y damos el primer sorbo de lo que apuesto al menos serán dos botellas, afortunadamente mantengo la pequeña cava con todo lo necesario.

Creí que se lanzaría sobre mí, pero se pone en plan “Tía Cositas” para envolver los regalos, una vez fuera de las bolsas, los extendemos en la mesa y saco las pequeñas bolsas y cajas para regalos, además de las lindas etiquetitas que compré para colocar el nombre de a quién van dirigidos.

Roberta: Paso número uno, quitarle los precios a todo, hace un par de años, lo olvidé y mi madre me quería taladrar con la mirada.

Armando: De acuerdo, y ¿cuándo los entregan, el veinticuatro o veinticinco?

Roberta: El veinticinco, después de desayunar ¿y en tu casa?

Armando: El veinticuatro, mi hermana se la pasa tras de mi papá hasta convencerlo de abrirlos.

Roberta: Debe ser la consentida de papá.

Armando: Igual que tú, ¿verdad?

Roberta: Creo que sí, al menos me llevo mejor con él que mi hermana, en realidad siempre ha sido muy serio, trabajando todo el tiempo, pero ahora con los años se ha relajado mucho. (Una vez que quitamos los precios, terminamos de envolver los de mi familia, mientras le platico cómo es que acostumbramos en casa de mis padres a celebrar la Nochebuena y se encarga de rellenar nuestras copas de vino). Tu turno, cuéntame cómo lo celebran ustedes, con esos tíos debe ser muy divertido.

Armando: No mucho, asistimos a su casa solo un rato, a mi papá nunca le han agradado mis tíos, porque son un desmadre, llegamos, bebe dos o tres copas, convivimos un rato y nos regresamos a casa, ahí es donde abrimos los regalos y cenamos. ¿Estos para quiénes son? (Pregunta señalando los perfumes).

Roberta: Para mis amigas, entre ellas Elena, hacemos intercambio de regalo el fin de año.

Armando: ¿Lo pasarán juntas?

Roberta: Sí, desde hace varios años, hace tres años nos fuimos a New York, nos la pasamos increíble, ¡ohh espera! (Me levanto en busca de unas cajitas que preparé en la semana). Hay que agregar estas con los perfumes.

Armando: ¿Kit anti-cruda? ¿Qué contienen?

Roberta: Ábrelo. (Apenas termino de decir la palabra, destapa curioso una de las cajitas, extrayendo una bebida con electrolitos, pastillas efervescentes para el dolor de cabeza, antiácido, un caramelo, un condón saborizado, un chocolate y un antifaz).

Armando: Está genial, ¿dónde los compraste?

Roberta: No los compré, yo los armé, hace unos meses fui a una boda donde daban algo parecido y como generalmente terminamos muriendo lentamente por la cruda, se me ocurrió que sería buena idea tener todo lo necesario a la mano.

Armando: Te quedaron muy padres, y ¿ese perfume?

Roberta: Ah, ese es para Julián, a él también le tengo su kit anti-cruda, es mi mejor amigo, pero no tengo idea si vendrá para Año Nuevo, anda viajando de aquí para allá por asuntos de negocios. (Terminamos de envolver todos los regalos y los acomodo sobre uno de los sofás). ¡Se ven divinos!

Armando: ¿Si te gusta la Navidad por qué no hay un árbol? Lo único navideño que tienes es ese Santa Claus barrigón en la cantina.

Roberta: Es que se ve muy chistoso cuando baila, y no pongo árbol, porque eso de ponerlo sola no es divertido, y mucho menos quitarlo, además no paso aquí Navidad, Santa Claus no me visita, así que no le veo el caso.

Armando: Mmm te debes portar muy mal. (Nos sirve un poco más de vino, dejando la botella vacía). Nos quedamos secos.

Roberta: Por supuesto que no, tengo al menos cuatro más de esas, me gusta mucho.

Armando: Mujer precavida, ¿qué se te antoja para cenar?

Roberta: ¿Ya tienes hambre?

Armando: Si no como algo en la siguiente hora, mi estómago comenzará a reclamar en voz alta, podríamos pedir una pizza o algo así.

Roberta: Mmmm creo que unas tapas le irán mejor a este vino. (Lo invito a sentarse frente a la barra desayunadora y extraigo del refrigerador un dip de berenjena con pimientos, jamón serrano, ibérico, *prosciutto* y unos cuantos cubitos de queso de bola edam además de un delicioso pan de ajo).

Armando: Siéntate, déjame prepararlas. (Añade levantándose, tomándome por la cintura y llevándome al banco que acaba de desocupar. Terminamos preparándolas entre los dos mientras conversamos sobre nuestros amigos. Cenamos contando anécdotas de tener que cuidar de ellos en sus borracheras y sin darme cuenta, la segunda botella de vino se esfuma. El Pollito se adelanta a lavar los platos, lo cual me parece un lindo gesto y me pilla soltando un bostezo, el vino y la conversación han sido divertidas y relajantes). ¿Cansada?

Roberta: Un poco, la semana ha estado complicada en la oficina, siempre es así a finales de año. (Se acerca con la mirada embelesada, me encanta la forma en que me observa, como

acariciando cada detalle de mi rostro, bebiendo de mis palabras, interesado en lo siguiente voy a decir).

Armando: ¿Prefieres que me vaya para que puedas descansar?

Roberta: No, en realidad prefiero que le llames a papi y le avises que no llegarás a dormir. (El ambiente relajado y divertido comienza a tornarse candente, la unión de mis piernas cosquillea por la anticipación de la apasionante noche que tendré entre sus brazos).

Armando: Mmmm ¿me estás invitando a pasar la noche a tu lado?

Roberta: Solo si papi te da permiso, no quiero que me acusen de perversión de menores.

Armando: Oooh vamos, estoy dispuesto a ser tu discípulo.

Elimina lentamente el espacio entre nosotros, besándome con pequeños roces de sus suaves labios. El calor en mis entrañas crece extendiéndose por mis venas, lo tomo de la nuca para acercarlo, invitándolo a hundirse en mi boca, las suaves caricias se transforman en ardientes besos cargados de pasión, aumentando la necesidad de nuestros cuerpos por el contacto del otro. Abriéndose paso entre mis piernas, restriega la dura erección contra mi sexo, ambos jadeamos ante el contacto.

Roberta: A la cama, ahora.

Obedece de inmediato levantándome por la cintura, instintivamente rodeo sus caderas con las piernas, presionando con este movimiento su hombría, el golpe de electricidad que me atraviesa la espina dorsal es tan fuerte que me impide continuar con el beso, echo la cabeza hacia atrás jadeando, frotándome contra su cuerpo, deseando tenerlo dentro cuanto antes. Sus labios se arrastran por mi cuello al tiempo que encuentra la habitación. En cuanto toco la cama me arranco la playera, impaciente por recibir el calor de su cuerpo sobre le mío, él me imita mostrándome el amplio torso, no espera la siguiente instrucción, se deshace de mis *leggings* con todo y la tanga al tiempo que me quito el sostén.

Armando: ¡Dios! No tienes idea de cuánto te he deseado. (La declaración enciende mi lujuria al imaginarlo dedicándome los orgasmos creados por su propia mano. Se baja los pantalones antes de abalanzarse sobre mí, clavando el rígido mástil cubierto por la tela del bóxer contra mi pierna, llevando una de sus manos a la piel sensible entre mis muslos).

Roberta: ¿Te tocaste pensando en mí? (Responde con un sonido afirmativo y gutural contra mi cuello, recorro su espalda con las uñas, estoy tan caliente que no puedo esperar por tenerlo dentro). Ponte el maldito condón. (Levanta el rostro, nuestras miradas se cruzan por un momento, traga saliva como meditando en decirme o no algo, pero no pienso dejarlo hablar ahora). Están en el buró.

Asiente antes de estirar el largo brazo para abrir el cajón y encontrar el sobre metálico, sin poder esperar más, lo arrebató de entre sus manos para abrirlo, al tiempo que él se deshace del bóxer. Gruñe apretando los dientes al deslizarlo por la suave piel con las venas hinchadas formando bordes por toda la hermosa longitud, al terminar de colocarlo, acaricio las pesadas pelotas, todo su cuerpo vibra en respuesta. En cuanto percibo la punta en mi entrada húmeda, levanto las caderas para recibirlo y lo atraigo tomándolo por el trasero, nuestros gemidos se entrelazan resonando contra las paredes, mi cuerpo se estira alrededor de su hombría, una descarga de placer se extiende en oleadas con cada choque de nuestros cuerpos, jadeo contra su pecho, clavando las uñas en su piel. Mis caderas se balancean siguiendo su ritmo hasta que frena los embistes repentinamente.

Armando: Lo siento, necesito parar un poco o no voy aguantar mucho tiempo. (Se disculpa avergonzado, jadeando al tiempo que abandona mi interior con el rostro hundido en mi cuello, su desesperación por liberarse aviva mi lujuria).

Roberta: ¿Quieres terminar?

Armando: ¡¡Mierda, sí!! Pero puedo... (Lo interrumpo empujándolo por el hombro colocándolo boca arriba para montarme sobre él).

Roberta: Yo voy hacerte terminar Pollito. (Aseguro mirándolo directo a los ojos, me siento la puta diosa del sexo. Deslizo las uñas por su torso, bajando por su abdomen, sus párpados se cierran soltando un gemido cuando llego a sus pelotas. Dirijo su hombría a mi entrada y me clavo lentamente.

## Armando

¡¡¡Mierda!!!, maldigo para mis adentros con la mandíbula apretada, contrayendo los músculos, obligándome a permanecer inmóvil ante el desgarrador placer de su opresión, respiro profundamente, intentando retardar el inminente orgasmo que me quema las pelotas. Sus manos se posan en mis hombros antes de comenzar la danza erótica de sus caderas.

Armando: ¡Dios! Eres hermosa. (Exclamo al vislumbrar las puntas endurecidas de sus senos perfectos balanceándose frente a mis ojos, el tenso vientre se contrae y relaja mientras me cabalga con los labios ligeramente separados, expulsando pequeños jadeos y la mirada extasiada de placer al tener mi carne en su interior ¡mierda! Me estremezco por completo aferrándome a sus muslos).

Roberta: ¿Quieres terminar? (Es toda sensualidad y calor, asiento gruñendo. Subiendo las manos por sus muslos, deslizo un pulgar hasta el corazón latiente de su sexo frotando en círculos, estimulándola, arrastrándola conmigo a la liberación que ya no consigo retener. Sus jadeos se intensifican y con ellos sus movimientos). ¡Hazlo! ¡Hazlo!

La invitación me lanza al precipicio, quebrándome los músculos por la tensión entre convulsiones y rugidos potentes en cada liberación.

Sus movimientos no cesan, lucha por alcanzar el orgasmo con mi erección aún palpitando en su interior, la blanca piel brilla por el sudor erótico de nuestra pasión. Regreso el pulgar a su sexo, sus gemidos se intensifican, elevo las caderas clavándome con mayor profundidad y percibo las contracciones de sus paredes succionándome, acompañadas de fuertes alaridos, mi cuerpo vibra contra el suyo, haciendo eco de su éxtasis en cada fibra de mi cuerpo, arrebatándome un nuevo orgasmo...

Juro que no tenía una maldita idea de poder terminar dos veces en tan poco tiempo, no me dio tiempo ni de sacarla...

¡Dios! Es la mujer perfecta, hermosa, inteligente, divertida, independiente, profesional, una amante maravillosa que sabe y pide lo que quiere sin inhibiciones, lo mismo se toma una cerveza en un antro o una botella de vino, es una mujer en toda la extensión de la palabra, sé que no estoy a su altura, pero no voy a dejar de esforzarme hasta conseguirlo y comenzaré justo en este momento.

Acaricio y beso la suave espalda iluminada por las perlas salinas provocadas por nuestra pasión, bajando lentamente hasta donde la espalda pierde su nombre.

## Roberta

¡Bendita juventud!, tuvo dos orgasmos seguidos y la tiene tan dura como cuando se quitó los pantalones, ¿¿me estás desafiando miembro erecto?? ¡Jadeo! Su lengua recorre mis pliegues encendiendo nuevamente mi sangre, el Pollito quiere más y ¡mierda! Tiro de su cabello pegándolo

a mi cuerpo, esto se siente tan bien. Lo atraigo hacia mis labios saboreando mi sabor en su boca.

Roberta: ¿Cuántas veces te tocaste pensando en mí? (La suave piel desnuda de su hombría se frota contra mi muslo y lo tomo para apretarlo con firmeza, cierra los párpados ante el placer cristalino en sus facciones).

Armando: No-no lo sé. (Responde jadeante).

Roberta: ¿Dos? (Niega con la cabeza sin poder articular palabra al tiempo que subo y bajo la mano por el mástil de entre sus piernas). ¿Tres? (Niega nuevamente). ¿Más de cinco veces? (Asiente). Bien, vamos a darle más imágenes a tu cerebro para la siguiente ocasión que te masturbes. (Lo empujo por el pecho dejándolo boca arriba, tomo un nuevo preservativo del buró y me apresuro a colocárselo).

Armando: Yo quería...

Roberta: Lo sé... (Lo interrumpo sabiendo que deseaba saborearme hasta hacerme terminar en su boca), lo harás, cuando yo te lo pida.

Agrego con una puta seguridad que ni yo conocía, nunca he sido una jodida amante del control en la cama, de hecho siempre me ha gustado que me tomen, sentir el poderío del macho poseyéndome, proporcionándome el placer que mi cuerpo necesita, sin necesidad de hacer mucho por ellos, siempre he creído que son los hombres los que deben hacer la mayoría del trabajo en la cama, vamos, que se cansen ellos y ¡mierda! Lo he disfrutado a montones, incluso algunos apenas y los he tocado bajo los pantalones, generalmente me dejo disfrutar, Julián es uno de los pocos que se puede dar el lujo de decir que he sido recíproca con sus atenciones.

Pero la forma en que Armando se deja manejar incrementa mi libido exponencialmente, sentir que tengo el poder de hacer con su cuerpo lo que me dé la puta gana, provoca que mi imaginación se dispare, y no es que sea un jodido mariquita al que yo le pueda tronar los dedos o un sumiso sin voz, sé que en cualquier momento me puede tomar, colocarme bajo su enorme cuerpo y clavarse en mi interior, lo cual también me volvería loca de placer. El Pollito tiene carácter y se sabe mover, me lo demostró la ocasión anterior, pero esta vez se está dejando llevar, otorgándome un poder que me hace sentir la mujer más *sexy* y poderosa del mundo, algo así como una fusión entre Scarlett Johansson, Megan Fox y Michelle Obama.





## Roberta

Julián: Sabía que llegarías tarde.

La gruesa y profunda voz llega desde mis espaldas una vez que saludo a un par de amigos en la posada de la universidad, el cabrón no me avisó que vendría, y debe tener alrededor de mes y medio que no nos vemos. Giro en mis enormes tacones para encontrar la seductora sonrisa de “Soy un hijo de puta *sexy* y que sabe coger” esa que ha hecho caer un sinfín de *pantys* húmedas y que un montón de corazones rotos recuerdan maldiciéndolo y otros estúpidamente añorándolo.

Me lanzo a su cuello, me recibe con un abrazo con tanta fuerza que me levanta un poco del suelo seguido de un beso tronado en la mejilla.

Roberta: ¡Cabrón!, no me dijiste que venías. (Le suelto un manotazo en el antebrazo lo que le provoca una risa descarada).

Julián: Quería darte una sorpresa.

Si ya la posada se pronosticaba divertida, con Julián aquí definitivamente se pondrá buenísima.

Estoy sorprendida por la concurrencia, han venido la mayoría de los ex compañeros, a pesar que somos pocos los que permanecemos solteros o sin reproducirnos.

La música banda no se hace esperar mientras el cabrito al ataúd termina de cocinarse.

Julián por supuesto abre pista arrastrándome a ella, sin tener la cordialidad de preguntar si deseo bailar, sabe que yo nunca me niego y si lo hiciera, él me convencería, nunca acepta un NO por respuesta. Este cabrón no conoce la pena o la vergüenza y la verdad estoy encantada de verlo. Los demás no esperan mucho tiempo para seguirnos el paso, también morían por bailar, pero la pena de ser los primeros los mantenía en su sitio.

Nos ponemos al día con nuestros lugares de trabajo, residencias, cantidad de hijos, mascotas, planes, viajes y demás, mientras bebemos y bailamos, al tiempo que recordamos las tonterías que hicimos estando en nuestro tiempo de estudiantes. La cantidad de borracheras que agarramos, la forma de hablar o manías que tenían los profesores, cuando a uno se le ocurrió meter bebidas alcohólicas en un termo a clases, cuando me sacaron del salón por inventarle un apodo a un compañero, la cantidad de idioteces que se nos ocurrieron en el viaje de graduación. ¡Diablos! Pareciera que fue ayer cuando compartía estupideces con este grupo, no me preocupaba por pagar el seguro del auto y recibos de la casa, llegar temprano a la oficina, no engordar, la resaca del siguiente día, mi única preocupación era aprobar las materias y listo. Estúpida y bendita juventud, en ese momento no apreciaba no tener responsabilidades. No es que ahora no disfrute, pero soy consciente de cada momento.

Recordamos a los compañeros que no asistieron a la reunión y con nostalgia a uno muy especial, desgraciadamente falleció hace algunos años, César era un chico atractivo, agradable y ¡enorme! Es decir, enorme en verdad, medía 2.03 metros y le llamaban Chiquilín en son de burla por su gran tamaño. Salimos juntos un tiempo, aunque nada formal, un amigo con derecho solamente. Pocos años después de salir de la universidad le diagnosticaron leucemia y en menos de seis meses la enfermedad lo arrancó de este planeta para llevarlo al que seguramente es un lugar mejor como todo mundo dice, o al menos, eso queremos creer.

Me encontraba en una reunión de la oficina al recibir la llamada de Julián para avisarme de su fallecimiento, no lo podía creer, aún me parece inaudito que un chico joven, con esa enorme sonrisa, un tanto ingenuo, tan grande y fuerte, se lo haya llevado una enfermedad en tan poco tiempo, aunque uno termina por creer que si el final ha llegado, es mejor que sea rápido a pasar años en convalecencia, claro que nunca se está preparado para algo así.

El anuncio de la cena lista, nos saca del momento nostálgico y nos agrupamos alrededor de las mesas redondas para degustar el exquisito manjar.

Recibo un mensaje de Armando preguntándome a qué hora puede llegar a mi casa, ya que acordamos vernos ahí después de mi reunión, sonrío al leer que ha comprado preservativos, muchos preservativos, ya que ayer nos acabamos los que tenía en casa, y esta noche no pretende quedarse con ganas de más.

Julián: ¿Y esa sonrisa?

Roberta: No es nada.

Julián: Te estás cogiendo a alguien y no me has dicho.

Roberta: ¿De dónde sacas eso? (Argumento como si su afirmación no tuviera sentido).

Julián: Te conozco, he visto esa sonrisa un montón de veces después de haber estado dentro de ti. (Lo dice en voz baja para que nadie nos escuche).

Roberta: Idiota... sí estoy saliendo con alguien.

Julián: Lo sabía, hubiera apostado mis pelotas a que esa sonrisa era por estar recién cogida, ¿quién es la víctima? ¿Por qué no me habías contado?

Roberta: Me has tenido muy abandonada las últimas semanas, no tienes derecho a reclamarme. (Respondo con fingida indignación).

Julián: Estuve ocupado con algunas pollitas. (Contengo una risa para no escupir el sorbo de *whisky* al escuchar el apodo). ¿Qué te causa gracia?

Roberta: ¡Qué coincidencia! Yo también me estoy cenando un Pollito.

Exige que le platique todo con pelos y señales, luego dicen que somos las mujeres las chismosas...

Una vez que terminamos de cenar, me tomo una bebida más y anuncio que me retiro.

Julián: ¿Estás loca? ¿Por qué tan temprano?

Roberta: Voy a verme con Armando.

Julián: No chingues, ¡¿me vas a dejar por irte con el mocoso?! , hace meses no nos vemos.

Roberta: Si tú hubieses quedado en verte con alguna vieja, ya te habrías ido cabrón.

Julián: No es verdad, yo siempre te doy preferencia.

Roberta: ¿Celoso? (Inquiero burlona al tiempo que comienzo a despedirme de todo mundo).

Julián: Siempre Beta. (Le doy un beso en la mejilla, evita que me aparte abrazándome con fuerza, adoro como me dice). Bueno ya que andas con consolador nuevo, te llevo. (Lo insulto y golpeo por el estúpido comentario mientras se muere de risa).

Roberta: No es necesario, pediré un auto.

Julián: Nada de eso, yo te llevo.



Roberta: No deberías manejar, ya has bebido.

Julián: No estoy borracho.

Roberta: Ya lo sé, pero las multas están carísimas.

Julián: Ya sabes que detesto andar sin auto, y no voy a dejar que te vayas con alguien más, venirme sí, pero irte ¡jamás!

Roberta: ¡Dios! ¿De dónde sacas tanta estupidez?

Julián: Se me da natural, es lo que te mantiene enamorada. (Declara coqueto mientras abre la puerta de su camioneta para que yo suba). ¿Y qué harán aparte de coger?

Roberta: Volver a coger, tiene veintitrés. (Aclaro presuntuosa al tiempo que le mando un mensaje a Armando para que ya se vaya a mi casa. Ansío verlo, me siento como cuando cogí la segunda vez y lo disfruté terriblemente, con ganas de repetir y repetir y repetir, porque la primera no fue tan placentera).

Julián: ¡Si quieres puedo enseñarle cómo te gusta que muevan la lengua! (Hace un par de movimientos indecentes con la lengua a lo que reacciono con un gesto desagradable).

Roberta: ¿Qué mierda pasó con la evolución en tu sistema?

El cínico se parte de risa y como era de esperarse, todo el camino va amenizado por sus estúpidas burlas con respecto a mi Pollito, a las cuales contrataco con la virilidad incansable que su juventud le otorga y lo buen aprendiz que ha resultado.

Los pocos minutos que tarda Armando en llegar a casa, me parecen eternos, estoy ansiando que me desnude, cual niña con juguete nuevo. Creí que llegaría directo a devorarme, pero se toma un tiempo prudente para preguntar cómo me ha ido en la posada y él me cuenta de la suya, ya que también estaba reunido con unos amigos. Pero después de un par de bebidas, nuestra pasión no puede esperar...



Armando: Mmmm aún no me voy y ya te estoy extrañando. (Declara conmigo entre los brazos después de varios extraordinarios asaltos sexuales, al tiempo que reparto pequeños besos por su pecho y cuello). ¿Crees que nos podamos ver el siguiente fin de semana? ¿O ya tienes planes?

Roberta: Ya que Julián regresó, posiblemente salga una noche con él, pero puedo separarte un día sin problema.

Armando: ¿Saldrán solos?

Roberta: ¿Celoso? (Inquiero divertida).

Armando: Eres la mujer más hermosa que haya visto, además de inteligente y divertida, sería un estúpido si no me pusiera celoso, ¿no crees?

Roberta: No hemos tocado el tema de la exclusividad.

Armando: ¿Cómo? Creí que estaba implícito, ¿estás saliendo con alguien más? (Me causan gracia el gesto indignado con que lo pregunta). No le veo lo gracioso.

Roberta: ¿Estás seguro de lo que estás pidiendo?

Armando: Por supuesto, te dije desde un principio que me interesabas de verdad, la pregunta es, si yo te intereso a ti. (¿Qué carajos se supone que responda a eso?, que ¡SÍ!, que me interesa un niño de veintitrés años, ¡suena estúpido!, hasta en mi cabeza suena estúpido, pero tampoco puedo decirle que no, cuando la verdad es que me gusta, me gusta cómo me hace sentir y por la forma en que me está mirando, presiento que si le digo que no, romperé algo irrecuperable).

Roberta: Me gustan las cosas claras Pollito, si pides exclusividad, tienes que darla, (le coloco un dedo en la boca para detener el argumento que está a punto de soltar). Y exijo que se cumplan los acuerdos. O bien podríamos solo vernos sin ningún compromiso, no tienes que responder ahora, ¡piénsalo!

Armando: No tengo nada que pensar, no quiero compartirte, ya sé que me ves solo como un niño, pero no lo soy y voy a demostrártelo.

Roberta: Te creo, bien, nada de sexo con otras personas.

Armando: Mami, ¿eso significa que tenemos una relación? (¿¿¿Mami??? ¿¿Me dijo mami??).

Roberta: Significa que si me vuelves a llamar “mami” te vas a quedar imposibilitado para tener sexo conmigo y con todas, incluyendo tu mano. (Sentencio asesinándolo con la mirada al tiempo que le masajeo delicadamente las pelotas que parecen encogersele. Traga saliva con dificultad).

Armando: Pensaré en otro apodo cariñoso.

Roberta: Buena respuesta Pollito.

Armando: A mí eso de Pollito no me gusta mucho.

Roberta: Seguro te acostumbrarás. (Le doy un rápido beso en los labios).

Armando: Esa no era precisamente la respuesta que esperaba. (Levanto los hombros indiferente queriendo decirle, “no tienes opción”, el pobre pone los ojos en blanco en señal de rendición). Está bien dime como quieras, mientras seamos solo tú y yo, no me importa. (Asegura al tiempo que me gira colocándose sobre mí, mordisqueándome el cuello de esa forma en que descubrió me hace cosquillas. Le exijo que paré pero no se detiene, claro, ¿qué podía esperar si es un niño?, aun así no puedo dejar de reír por las cosquillas y la felicidad que le provoca el tener un tipo de relación conmigo y ¡qué mierda!, lo admito, a mí también me entusiasma, por muy estúpido que parezca).

Roberta: Por Julián no te preocupes, es mi mejor amigo desde la universidad, incluso se ha quedado a dormir aquí o bien yo en su casa infinidad de veces. (Se queda conforme con ese argumento, o al menos no insiste con esa tontería, y aunque lo hiciera, no voy a dejar de salir o ver a Julián por celos estúpidos, mi mejor amigo y yo somos amantes de ocasión, pero cuando mantengo una relación sabe que soy monógama y nuestros encuentros sexuales se detienen muy a su pesar).

Armando: Ya sé que el fin de año la pasarás con tus amigas, pero, ¿crees que nos podamos ver el primero de enero?, no importa la hora, aunque sea ya noche, es que, me-me gustaría comenzar el año a tu lado, recibirlo haciéndote el amor. (Y ahí está esa forma en que acaricia mis facciones con la tierna mirada ilusionada, me encanta la petición y la forma tierna en que lo hace, asiento dándole un pequeño beso en los labios y suspira abrazándome con fuerza a su pecho).

Roberta: ¿Por qué no me acompañas el treinta y uno a la reunión con mis amigas? (Lo invito sin meditarlo mucho, deseando que pasemos juntos ese día).

Armando: ¿De verdad? (Pregunta extrañado, a lo cual asiento en respuesta). Creí que... Me encantará acompañarte.

¡Genial! Ahora solo falta lidiar con mis amigas, se van a morir cuando se los diga.





## Roberta

Mi mamá goza del más sublime de los gustos y siempre está al pendiente hasta del más mínimo detalle, este año, los adornos navideños son plateados y azules. La casa entera huele a pino, ponche, canela, a pan recién horneado, ¡a familia! Armoniosa y unida, aunque en realidad no lo seamos tanto, supongo que es la fecha lo que da esa impresión y bueno, una vez al año, se siente bien.

El ponche ha quedado delicioso, pero me encuentro sacándole las pasitas para dejarlas en un plato, ¡odio las pasitas!, y parece que es un ingrediente indispensable en todos los platillos de esta época.

Aurora: ¿Y?, ¿estás saliendo con alguien? (Hace semanas no platicamos a solas, nos hemos visto, pero siempre hay alguien presente y así uno no puede chismear a gusto. Mi hermana mayor, es el ejemplo de hija, de hermana, de esposa y madre, la adoro, pero definitivamente nunca podría ser como ella, ¡perfecta! Demasiado perfecta para ser verdad).

Roberta: ¿Por qué lo preguntas?

Aurora: Tienes esa chispa en la mirada.

Roberta: ¿Cuál mirada? ¿La de bien cogida?

Aurora: ¡Dios!, solo tú dices esas cosas. (Me muero de risa por su expresión). Bueno, como le digas, ¿estás saliendo con alguien?

Roberta: No pensé que se me notara tanto, pero sí, estoy saliendo con alguien, aunque no debo entusiasmarme demasiado.

Aurora: ¿Por qué no? ¿Es casado? ¡Roberta! Cualquier cosa, menos esa. (Me advierte preocupada).

Roberta: ¿Casado? ¿De dónde sacas eso?, ¡claro que no! (Ya Elena tuvo una mala experiencia con uno, se lo advertí, le dije que tuviera cuidado, que dejara de verlo, pero como siempre, creyó que controlaba la situación, que no trascendería. Poco a poco se fueron relacionando más, hasta que comenzó a extrañarlo cuando no estaba, incluso me lo presentó y salimos juntos en parejas, el tipo era un maldito encanto, no guapo pero atractivo, con una seguridad como la de Roberto Palazuelos pero sin lo presuntuoso, con porte y sentido del humor. Cuando lo conocí, comprendí por qué no quería dejar de verlo y cuando vi la forma en como lo admiraba, entendí que mi amiga se había enamorado justo del hombre equivocado. Elena sabía la posición en la que estaba, nunca le escribía cuando sabía que estaba con su familia, respetaba su privacidad, no le pedía nada, se conformaba con el tiempo que él le brindaba, él tampoco le exigía ni prohibía nada, aun así Elena

le era fiel, o al menos no conocí que saliera con nadie mientras estuvo con él, pero la tristeza en su mirada con el paso del tiempo se iba acentuando, le dolía saber que él andaba de vacaciones con su esposa, aunque aseguraba que no le importaba. Hasta que en una borrachera festejando su cumpleaños, a la cual obviamente el imbécil no llegó, el vómito verbal apareció y lo aceptó, sacó de su ronco pecho todo lo que se estaba obligando a ocultar. ¡Lo odié!, juro que ese sentimiento pocas personas lo han provocado y ese hijo de puta encabeza la lista, mi mejor amiga nunca había llorado por un hombre, y de todos con los que había salido, esa rata, era el que menos se lo merecía). De hecho apenas y sería legal que lo hiciera.

Aurora: ¿Cómo? ¿A qué te refieres?

Roberta: Muérete de risa, tiene veintitrés años.

Aurora: ¿Es en serio?, ¿qué puede hacerte un niño de veintitrés años?

Roberta: ¿Por qué tienen esa mentalidad? ¿Recuerdas cómo cogías a los veintitrés?, bueno, pues eso es justo lo que me hace, sin mencionar que he resultado ser muy buena maestra y él un excelente discípulo. Además, me la paso bien con él, no es un mocoso tonto o aburrido.

Aurora: Mientras ustedes se la pasen bien y no le hagan daño a nadie, eso es lo que importa, disfruta tu libertad y vive la experiencia.

Roberta: Creí que me dirías que estoy loca, que no funcionaría, que soy una pervertidora de menores, que se te encharcaba tu perfecto cabello liso.

Aurora: Pues te equivocas, eres una mujer inteligente, libre, y a tu manera; madura, capaz de tomar tus decisiones, es una diferencia de edades considerable, y seguramente ya pensaste en todas las repercusiones que te traerá, lo único que quiero es que seas feliz, que vivas y que nunca tengas que sufrir. (¡La amo! Su imagen se vuelve borrosa por las estúpidas lágrimas acumulándose en mis ojos por las cosas cursis que siempre me dice).

Roberta: ¿Y tú? ¿Cuándo vas a regresar a vivir?

Aurora: ¿De qué hablas? (Aparta la mirada, como si mi pregunta fuera estúpida).

Roberta: Tú hace mucho dejaste de tener esa chispa en la mirada que mencionabas.

Aurora: Yo tengo varios años de casada, no es lo mismo, además, Fernando no tiene veintitrés como tu galán, ¿cómo se llama?

Roberta: Se llama Armando, pero no quieras cambiarme el tema. ¿Cuándo aceptarás que ya no lo amas?, que tu vida ya no te hace feliz.

Aurora: ¿De dónde sacas que no soy feliz?, ser madre es maravilloso y existen diferentes tipos de amor, con el tiempo ya no es tan pasional como al principio, el cariño se demuestra de otras formas.

Roberta: Tú lo has dicho, “el cariño”, yo estoy hablando de amor, y entiendo perfectamente que no puedes estar cogiendo después de diez años de casada, de la misma forma que cuando eran novios, y que las cosas cambian, más con una hija y toda esa mierda que te pones de pretexto para convencerte de que tu vida es perfecta. Tú tienes un vacío en el alma y no lo quieres aceptar, se te nota en la mirada, la vida se te está yendo, los días, los meses, los años, y no vuelven. La niña no sería ni la primera ni la última con padres divorciados, todo depende de la forma en como lo traten, ustedes se llevan bien o al menos eso es lo que aparentan, podrían llegar a un acuerdo civilizado y recuperar...

Aurora: ¡Basta!, no vuelvas con eso, nosotros estamos bien, él me quiere y yo a él, es un excelente padre y esposo, no voy a dejarlo. (Arremete molesta, atormentada, queriendo convencerse de lo que acaba de exponer).

Roberta: Si así quieres seguir, adelante, pero cuentas conmigo para todo, para lo que sea y contra lo que sea.

Nos fundimos en un abrazo en el que la siento estremecerse, odio no poder ayudarla, odio no tener las palabras correctas para impregnarle el valor que necesita.

Mi sobrina interrumpe nuestro momento de hermanas y sin más remedio me voy con ella a escuchar un par de villancicos: *El burrito sabanero* y *los peces en el río*, no más, porque ¡vamos!, me encanta la Navidad, pero no voy a escuchar toda la jodida noche villancicos.

Observo a mi cuñado, carga y consiente a mi sobrina con la mayor adoración y tiene gentiles modales con mi hermana, lo que me hace comprenderla, Fernando es un buen sujeto, pero no puedes obligarte a pasar la vida con un buen sujeto al que no amas, fingiendo que tu vida es perfecta, o al menos, yo no podría.



No volvemos a tocar el tema, cenamos delicioso, nos abrazamos deseándonos Feliz Navidad, y ya que mi sobrina no deja de insistir dando saltos y jalándonos de las chaquetas, abrimos los obsequios. Recuerdo cuando era niña y este momento era mágico, observo los rostros a mi alrededor, soy afortunada de tener a mi familia completa y unida, y aunque no soy de las cursis que les dice cuánto los ama con frecuencia, sé que lo saben.

Armando me envía un mensaje de Feliz Navidad con un pollito con bufanda, lo que me saca una sonrisa, creo que ya ha aceptado el sobrenombre.

Mis amigas también mandan sus buenos deseos y como siempre, soy yo la que le envía un mensaje a Julián, el cual no tarda mucho en responder con una *selfie* con esa sonrisa encantadora y su bebida en mano, ¡es un idiota!, ¡un idiota muy guapo!





\*Roberta: Les aviso que llevaré a Armando el treinta y uno y no quiero que lo asusten.

\*Alis: ¿Es en serio? ¡Creí que ya no lo veías!

\*Ceci: Al fin me voy a quitar la curiosidad del Pollito.

\*Elena: ¡Huy!, esto se va poner bueno.

\*Roberta: Contrólenseeeee, síí lo he seguido viendo y la pasamos muy bien juntos, me gusta, me gusta mucho y espero que no lo hagan sentir incómodo.

\*Ceci: ¿Nosotras? ¿¿¿Nos crees capaces???

\*Roberta: ¡Cabronas!, síí.

\*Elena: No te preocupes, ya sabes que puedes llevar a quien quieras.

\*Alis: ¿Te gusta en serio?

\*Roberta: Sí, es decir, no solo dentro de la cama, tampoco estoy diciendo que me vaya a casar con él, solo que seguiré viéndolo un tiempo.

\*Elena: ¿Y Julián?, supe que anda en la ciudad.

\*Roberta: Sí, aquí anda, pero no sé cuándo se vaya a marchar o qué plan tenga para fin de año, igual si quiere acompañarnos, no le veo el problema.

\*Alis: Ojalá vaya, Miguel y él se llevan muy bien.

\*Ceci: Es que es muy chistoso.

\*Roberta: Pobre, ahora lo tienen de payaso.

\*Elena: No, pero digamos que es el alma de la fiesta.





## Roberta

Roberta: Te odio, ¡juro que te odio! (Exclamo después de darle el primer sorbo al delicioso chocolate caliente que me ha traído a casa, junto a mi pieza de pan favorita; una concha, con este clima frío, es justo lo que se antoja).

Julián: Odio quiero más que indiferencia... (Lo observo un segundo antes de romper en una carcajada junto con él, por el fragmento de la canción *Ódiame* que canta Charlie Zaa). ¿Y bien?, no me has comentado cuál es el plan para el fin de año.

Roberta: ¿Estarás aquí? (Responde con un sonido gutural afirmativamente antes de darle una mordida a la pieza de pan). ¡Genial! Las chicas estaban ansiando tu presencia, lo pasaremos en casa de Elena.

Julián: Lo sé, las traigo locas a todas. (Asegura juguetón). ¿A qué hora paso por ti?

Roberta: En realidad, iré con Armando, nos podemos ver allá alrededor de las diez.

Julián: ¿El mocoso? ¿Invitaste al mocoso??

Roberta: ¡Armando! Se llama Armando y sí lo invité, ¿qué tiene?

Julián: ¿Eso significa que estás saliendo con él? (Asiento al darle otro sorbo al espumoso chocolatito). Lo que quiere decir que ¿no habrá sexo entre nosotros?

Roberta: ¡Exacto! (Aseguro levantando las cejas).

Julián: ¡Mierda!, ¡vamos!, hasta te traje el pan de donde te gusta.

Roberta: ¿Me vas a decir que solo por eso me trajiste el pan?, ¿para cogerme?

Julián: Noooo, (Niega sarcásticamente el muy cabrón), adoro la satisfacción en tu rostro, pero no pretendía darte solo un orgasmo en el paladar.

Roberta: ¡Idiota!, pues tendrás que conformarte con ese.

Julián: Si no tengo de otra... súbele la temperatura a la calefacción.

Roberta: No, ya sabes que me gusta taparme con la cobija.

Julián: Querrás decir con las tres cobijas...

Roberta: ¡Estamos a un grado!

Julián: No necesitarías tantas si le subieras a la maldita calefacción, hazte para allá, (me pide finalmente, deshaciéndose de los zapatos y el cinto para zambullirse entre las cobijas). ¿Ya viste los nuevos animes que sacaron de los Caballeros del Zodiaco en Netflix?

Roberta: ¿Nuevos? (Pregunto emocionada, amaba esas caricaturas de niña).

Julián: Sí, resumieron la primera temporada en unos cuantos capítulos, pero están geniales los



efectos, ponla se llama Los Caballeros del Zodiaco Saint Seya.

Roberta: Pero tú ya la viste.

Julián: No importa, me gusta verlas contigo.

Me acerco a darle un beso en la mejilla antes de buscar el anime con el control. Ver las caricaturas de nuestra infancia es una de las cosas que hacemos juntos y que nunca comentamos con nadie, no es que hayamos acordado no decirlo, simplemente no lo hacemos porque nos da pena, ¡somos adultos!, y no tenemos hijos, no se supone que veamos caricaturas, pero no lo podemos evitar, adoramos ver las caricaturas que nos hacían felices de niños.



Vestida completamente de negro, con una blusa de maya pegada al cuerpo, la cual deja ver el extremadamente *sexy bra* con un montón de tiras al puro estilo *dominatrix*, un pantalón entallado y botas con enorme tacón, espero a Armando para ir a festejar el fin de año. Reviso mi aspecto por última vez en cuanto escucho el timbre y me coloco el hermosísimo abrigo rojo que compré para la ocasión, a pesar del ofensivo precio.

Armando: ¡Woow! Estás guapísima.

Le agradezco el cumplido con una enorme sonrisa y un rápido beso, antes de pedirle que me ayude a llevar la ensalada para la cena. Él también se ve muy bien, con una camisa de cuello de tortuga y una bufanda a cuadros que le luce divina, además del abrigo.

Respiro profundamente antes de bajar del auto, tengo que admitirlo, estoy algo nerviosa, es la primera ocasión en que conviviremos en el mundo real y no estoy cien por ciento segura de que funcione, ¡mierda! Quizá no debí invitarlo.

Miguel es quien nos abre la puerta, nos saludamos con un abrazo ya que tenía varias semanas que no lo veía, y es el primero al que le presento, Alis seguramente ya le había advertido que mi invitado sería mucho más joven que yo, porque su expresión es completamente natural con él, lo que me tranquiliza un poco, pero en cuanto Armando no se da cuenta, me levanta la ceja como queriendo decir “picarona” a lo que respondo colocando los ojos en blanco, cada segundo me convenzo más de que esto fue una mala idea.

La sala se encuentra vacía, mis amigas y un par de chicos más, se encuentran alistando la mesa o bien preparando bebidas. Le pido a mi Pollito deje la ensalada en la mesa del comedor y comienzo con los saludos y las presentaciones. A mis amigas nunca les explicaron la maldita palabra “disimular”, las tres lo recorren con la mirada, Elena con lascivia y el otro par, escudriñando cada parte de su anatomía para dar su veredicto. Los chicos lo saludan con naturalidad, a Oscar ya lo había visto antes, es el chico que se anda cenando Elena y un tal Luke que no tengo idea de dónde salió. Al final de las presentaciones, cual escena en el Chavo del Ocho; Ceci tiene que meter la maldita pata hasta el fondo.

Ceci: Mucho gusto Pollito. (La pulverizo con la mirada, la voy a matar, juro que la voy a matar, Armando sonríe de lado disimulando su incomodidad).

Armando:  Armando!, el gusto es mío.

Roberta: Disc lpala, su mamá es alcohólica y tomó antidepresivos cuando estaba embarazada.

Ceci se disculpa con tan solo una sonrisa tonta y Elena entra a romper el momento desagradable ofreciéndonos algo de beber. Afortunadamente Armando parece pasarlo por alto sin problema y se encarga de servirme un *whisky*.

Pasamos a la sala y la conversación se enfoca en el chico desconocido, Luke; es norteamericano, de Chicago, ha sido invitado de último momento por Miguel, ya que es su compañero de trabajo, y se encuentra por unos cuantos meses en la ciudad, el pobre la iba a pasar solo.

Ceci: Chicago es muy bonito.

Luke:  Lo conocen? (Todos asentimos a excepción de mi Pollito).  T  no lo conoces?

Armando: No, no he tenido el gusto.

Luke: Ooh, tienes que ir, Roberta,  ll valo!, yo estar  encantado de darles un recorrido. (Le agradezco la invitación, mi Pollito asiente con una fingida sonrisa algo incómoda y lo entiendo perfectamente, eso de " ll valo" estuvo de más, como si fuera mi hijo para tener que llevarlo, por lo que entrelazo los dedos con los suyos dándole un ligero apretón, pero me suelta, para un par de segundos después abrazarme y darme un beso en la frente, lo que traduzco en un: "no te preocupes, no es tu culpa" o al menos, eso quiero creer).

Ceci: Fui hace como tres años. (A Ceci parece gustarle el gringuito, habla español perfectamente con algunas palabras cortadas lo cual es normal en los estadounidenses, pero muy fluido).

Luke: No esper  que aquí la temperatura fuera tan baja, me habían dicho que Monterrey es muy caliente. (Claro, estamos a menos dos grados centígrados, afortunadamente la calefacción central nos permite estar sin los abrigos, pero aun así, el abrazo de Armando se siente delicioso).

Armando: Espera a que llegue abril, aunque aquí la temperatura es muy cambiante, en febrero y marzo unos días lloverá, otros har  mucho calor y otros estaremos cerca de los diez grados.

Mi Pollito se integra a la conversación pasando por alto el comentario anterior. Lo observo por un momento, tiene la mandíbula cuadrada, unas pestañas que ya quisiera mi máscara para pestañas me dejara así y est  perfectamente afeitado, luce seguro y ha actuado inteligentemente, cualquier otro con el primer comentario de Ceci me habría dicho algo, pero él parece relajado, me gusta,  me gusta mucho! Me sorprende observándolo por lo que anula los centímetros que separan nuestros labios para darme un rápido beso.

Miguel: Roberta, y Julián  No iba a venir?

Roberta: Le dije que podíamos vernos aquí después de las diez, no me ha escrito.

Miguel: Pues como dijera mi compadre ausente, ya estuvo bien de su música fresca. (La pareja de Elena secunda a Miguel y Armando no se queda atrás, el gringo no sabe de lo que hablan, pero se les une al ver que se encuentran escogiendo la música en el karaoke, por lo que nosotras nos acercamos para hablar).

Ceci: Tenían razón, está muy chulo el Pollito.

Roberta:  Te lo dije!

Alis: S  muy guapo y todo, pero sí se ve más chiquito que t .

Roberta: Pues claro, le llevo once años.

Elena: Pero no por mucho, digo, no parece que le lleves los once años, quizá cinco.

Roberta: No necesito que me hagas sentir mejor. (Miguel suelta un grito eufórico con los

primeros acordes de *Ojalá que te mueras* del grupo Pesado, sacándonos de la conversación).

Alis: Odio que haga eso. (Agrega colocando los ojos en blanco. Su novio se acerca para robarnos a Alis y arrastrarla a bailar pese a sus muecas).

Miguel: Ya que no vino Julián nos toca abrir la pista, ¡ándele! ¡Ándele! No haga pucheros.

Elena: Escríbele a Julián para ver si viene, porque este menso que traigo es muy bruto para bailar.

Apenas voy a mandarle un mensaje cuando mi Pollito se acerca extendiendo la mano caballerosamente.

Armando: ¿Me permitiría esta pieza?

Encantada me levanto a bailar con él, mientras Elena y Ceci permanecen conversando.

Al tomar un descanso le envío un mensaje a Julián, preguntándole dónde se encuentra y diciéndole que lo estamos esperando, pero no abre el mensaje.

El fuerte sonido de fuegos artificiales nos avisa que estamos a pocos segundos de finalizar el año, por lo que salimos al balcón para apreciar la pirotecnia. Contando los segundos de manera regresiva estallamos en un “Feliz Año Nuevo”. Armando me abraza con fuerza.

Roberta: Te deseo lo mejor y que cumplas tus metas este nuevo año.

Armando: Estoy feliz de iniciarlo contigo, yo estoy seguro que cumplirás tus metas, porque eres una mujer maravillosa.

Nos decimos al oído en medio del fuerte abrazo, un cálido sentimiento se va extendiendo en mi pecho, es un lindo, sonrío al sentirme feliz y le doy un rápido beso, antes de comenzar a repartir abrazos y buenos deseos al resto.

Los celulares comienzan a vibrar por las notificaciones de nuestros familiares y amigos, regreso las buenas vibras a mi familia y verifico la conversación con Julián, pero continúa sin ver mi mensaje, aun así le envío otro deseándole lo mejor, diciéndole que lo extraño y le quiero, seguramente ya anda borracho y más tarde se acordará del celular.

El gringo pregunta por las uvas, la tradición de comerse doce uvas en los últimos segundos del año que se acaba, es algo que dejamos de hacer hace varios años, cuando Ceci casi se ahoga con una, nos dio un maldito susto de muerte, afortunadamente no pasó a mayores, y tampoco tronamos petardos, los perritos sufren con ellos y solo generan basura que después hay que limpiar, así que pasamos de eso.

Nos sentamos alrededor de la linda mesa que las chicas han montado para cenar, la conversación ahora se centra en nuestros empleos y los planes de futuras vacaciones.

Oscar: ¿Y tú Armando? ¿Trabajas, estudias? (Le pregunta, una vez que ya todos hemos realizado algún comentario al respecto).

Roberta: La lasaña te quedó deliciosa. (Comento a Ceci, queriendo desviar la atención).

Armando: Estoy en el último año de la ingeniería, ya estoy haciendo mis prácticas profesionales, ahí conocí a Roberta. (Responde con total naturalidad, me gusta su actitud, pero la sonrisa burlona de Oscar lo dice todo).

Alis: ¿Entonces vives con tus padres todavía? (Otra en mi lista de próximos asesinatos, esa mierda me la pudo preguntar a mí ¿qué le pasa!? Armando responde afirmativamente).

Roberta: Igual que tú. (Añado de mala gana hacia Alis).

Miguel: ¡Quién fuera tú! Con comida de mamá, sin preocuparse de pagar recibos, la lavandería, el súper y toda esa mierda, quédate ahí el mayor tiempo posible, si yo pudiera me regresaba a casa de mis padres. (Le sonrío agradeciéndole el comentario).

Armando: ¿Por qué te saliste entonces?

Miguel: Para no tener que pagar motel, pero ahora no sé si fue tan buena idea.

Alis le da un codazo en las costillas sin el menor disimulo y la mesa entera se parte de risa.

Al terminar la cena, Oscar y Armando salen a fumarse un cigarrillo y Miguel y Luke los acompañan, no sé cómo soportan el maldito frío, pero eso es lo que hace el puto cigarro, afortunadamente me libré de ese vicio.

Roberta: Me quieres decir, ¿qué fue eso?

Alis: ¿Qué fue qué? (Responde fingiendo inocencia).

Roberta: No te hagas la virgen que das lecciones de kamasutra, ¿Por qué le hiciste esas preguntas a Armando?

Alis: No te enojas, tengo dos buenas razones.

Elena: La uno es que eres idiota, ¿cuál es la dos?

Ceci: Sííí la neta te pasaste.

Alis: Uno; para que te dieras cuenta que en cualquier reunión le van a preguntar algo así, y si te sentiste incómoda con nosotras que somos tus amigas, imagínate con alguien más y dos; quería ver su actitud y... sinceramente reaccionó bien.

Roberta: Bien, te tengo dos noticias, uno; eres una maldita perra, dos; tienes razón, Armando reaccionó muy bien pese a la forma en que lo han visto toda la noche, no es un huerco baboso, y la que tiene el problema de sentirse mal por salir con él, soy yo, no él y como la opinión de la gente no me da de comer, eso se acaba en este momento. ¡Aahh! Y si vuelves a atacar a mi Pollito, olvídate del vestido negro que me prestaste.

Alis: ¡Tiene seis meses que te lo presté!

Roberta: Y se pueden convertir en 6 años.

Nos desafiamos con la mirada mientras el otro par nos observan como mensas por varios segundos, hasta que las cuatro nos partimos de risa.

Ceci: ¡Mierda! Estaba esperando que se jalaran el cabello como en la secundaria.

Elena: Solo que ahora Roberta se quedaría con las extensiones en la mano.

Estamos dobladas en carcajadas recordando la escena de cuando nos quedamos prendidas una del cabello de la otra, cuando los chicos entran, preguntando a qué se debe la risa, pero ninguna responde, las lágrimas brotan de mis ojos, al recordar mi lapsus pandillero de chavita, nos odiábamos a morir y siempre que tenemos una diferencia de opiniones lo recordamos.



Miguel: Soy fan de tu Pollito. ¿Qué hizo para que te fijaras en él? (Expone al sentarse en medio de Alis y yo, una vez que Armando se pierde en el baño).

Roberta: ¿De qué hablas?

Miguel: Hubiera pagado lo que fuera por salir con una mujer como tú a su edad, además lo traes hecho un pendejo.

Roberta: ¿Por qué lo dices?

Miguel: Le pregunté, qué había hecho para que te fijaras en él y me dijo que te lo preguntara a

ti, que él aún no podía creer que le estés dando la oportunidad de salir contigo.

Roberta: Ahí tienes la respuesta, es un chico que sabe apreciar a una mujer de verdad. (Armando regresa y rápidamente cambiamos de conversación).

Miguel: ¿Dónde chingados está mi compadre?

Roberta: Seguramente borracho, no me contestó los mensajes.

Continuamos bailando y conversando sin mayores incidentes por un par de horas, hasta que bailando pegada al cuerpo de mi Pollito noto una dura protuberancia bajo sus pantalones, lo que me anima a emprender la retirada, dejando el intercambio de regalos para la siguiente noche que nos reunamos, que seguramente será en unos cuantos días.

Oscar: Maneja con cuidado. (Le dice a Armando al chocar los puños).

Roberta: Soy yo la que maneja, no te preocupes.

Miguel: Eso preocupa aún más, "*mujer al volante, peligro constante*".

Le doy un manotazo juguetón por el estúpido dicho, mis amigas me piden que no olvide enviarles un mensaje en cuanto llegue a casa y nos retiramos con los dedos entrelazados todo el camino, en el que percibo su mirada.

Armando: ¿Cansada? (Inquiere después de que suelto un bostezo).

Roberta: Un poco.

Armando: Menos mal, porque aún no pienso dejarte dormir. (Afirma con voz profunda en una promesa cargada de sensualidad).

Roberta: Eso espero... Lamento los malos ratos en la reunión.

Armando: No te preocupes, no fueron culpa tuya, y creo que ya me había preparado psicológicamente para algo así, de hecho, creí que sería peor.

Roberta: ¿De verdad? (Asiente en respuesta).

Armando: Son tus mejores amigas, uno siempre desea lo mejor para las personas que quiere, y supongo que es difícil creer que un tipo como yo lo sea para ti.

Roberta: Tonterías.

Armando: Es la verdad, ¡pero!, se darán cuenta de su error cuando te vean feliz, porque yo me voy a desvivir por hacerte feliz.

Roberta: Ya me haces feliz. (Le aseguro abriendo la puerta de la casa).

Armando: ¡Huy! Y eso que apenas estoy comenzando.

En cuanto cruzamos la puerta, se pega a mi espalda, abrazándome por la cintura, con el hierro bajo sus pantalones listo para fundirse en mi interior, pero algo llama mi atención; sobre la mesita del recibidor hay un clavel rojo sangre, es el sello de Julián, en honor a la canción de Joan Sebastian y Alberto Vázquez que tanto le encanta *Maracas*. Al acercarme descubro que no es lo único que ha dejado, hay una agenda divina bajo la flor, la de "Las chicas Paraíso" sabe que adoro las agendas, la ojeo entusiasmada, no esperaba un obsequio de su parte, ¿por qué demonios no fue a la reunión estando tan cerca?

Armando me quita el bolso y la agenda de las manos, comienza a desabotonar lentamente mi abrigo, con la mirada intensa, ávida por descubrir lo que hay debajo, como si fuera la primera vez que me desnuda, mi sangre se enciende...



Me desplomo sobre su pecho con la respiración entrecortada, la piel húmeda por las perlas salinas provocadas por el calor de nuestra pasión y las deliciosas ligeras convulsiones tardías tras alcanzar el éxtasis.

Armando: Tus amigas pueden decir lo que quieran, pero te aseguro que ninguna está comenzando el año con tres orgasmos.

Roberta: Eso podría apostar. (Aseguro aún agitada).

Armando: Y todavía no termino mi reina.

Empuja las caderas provocándome un jadeo, ¡mierda! Se siente tan bien, mañana no voy a poder moverme...





## Julián

Elena: Fue una linda agenda. (Suelta con desdén una vez que nos traen la primer cerveza de la noche).

Julián: A ella le gustan esas cosas, la vi por casualidad.

Elena: Eres pésimo mintiendo, es de la misma marca que compró el año pasado, ni siquiera la venden en las tiendas, hay que pedirla en línea o a la misma autora que las hace.

Julián: ¿Qué eres? ¿Agente del puto FBI? (Contrataco sardónico).

Elena: ¿Cuándo carajo vas aceptar y a decirle que la amas?

Julián: ¿Quieres dejar ya esa mierda? (Respondo fastidiado).

Elena: Ustedes son perfectos el uno para el otro, se conocen, se la pasan con madre, hasta se ven lindos juntos haciendo y diciendo pendejadas, ¡se aman!

Julián: No vine para que me dijeras por enésima ocasión la misma mierda, si no fuera cerveza lo que está en mi mano ya me hubiera largado.

Elena: ¿Entonces a qué viniste?, no fue por tu abrazo de año nuevo.

Julián: Pues... sí, somos amigos y no nos habíamos visto en semanas. (Esa fue una estúpida respuesta y ella lo sabe, lo leo en su mirada de “ni tú te la crees” por qué las mujeres siempre son tan... ¡Mujeres!, no podría hacerme las cosas más sencillas y seguirme la maldita corriente). ¿Qué tal la pasaron el fin de año? (Suelta un suspiro resignada).

Elena: Bien, te extrañamos, todos, ¿por qué no fuiste?

Julián: Pensaba hacerlo, pero andaba con unas viejas y la noche agarró otro rumbo.

Elena: Claro... no tiene nada que ver con que Roberta haya llevado al chamaco con el que anda saliendo.

Julián: Por supuesto que no, en un par de semanas más se aburrirá de él.

Elena: Lo dudo.

Julián: ¿Por qué lo dices? (Pregunto realmente interesado).

Elena: Porque resulta que el Pollito no solo es guapo, es inteligente, la trata como a una princesa, se interesa por lo que a ella le gusta, y a diferencia de otros idiotas, está consciente del mujerón que tiene en las manos y no parece dispuesto a dejarla ir.

Julián: Sí, pero no puede gustarle en serio, es juguete nuevo, al rato se dará cuenta que solo la entretiene y lo va a botar, como ha pasado con otros idiotas.

Elena: Solo que el Pollito no es idiota, ya no se acuesta contigo ¿verdad? (Niego con la cabeza y le pido otra cerveza al mesero).



Julián: Ya sabes que siempre que sale con alguien, no me deja entrar a su cama, al menos no desnudo.

Elena: Pues prepárate para amarrarte los huevos.

Julián: ¿Para qué?

Elena: Para conocerlo, porque no va a desaparecer en un par de semanas, ni siquiera en un par de meses, apuesto que se quedará a su lado por mucho más que eso. (¡Mierda! Bebo de un solo trago el resto de la cerveza, detesto cuando sale con alguien, aborrezco tener que compartirla, odio imaginarla con otro en la cama, los gestos y gemidos de placer que deberían ser solo para mí, ese imbécil no se la merece). ¡Excelente! Emborráchate para que agarres valor y conozcas al nuevo hombre que se está llevando a la cama al amor de tu vida, el amor que te ha valido madre jugarte en un volado, esperando como mariquita a que otro tenga el coraje de reclamarla, quizá este Pollito sea el último al que tengas que conocer, o quizá el penúltimo y el siguiente sí sea el definitivo, total, no importa, nunca tendrás los huevos suficientes para aceptar lo que sientes por ella. (Golpeo la mesa con la cerveza, el sonido retumba a pesar de la música, llamando la atención de los que nos rodean, contengo la ira que borbotea en mis venas enardecidas).

Julián: Tú no lo entiendes, no puedes entenderlo. (Espeto entre dientes intentando controlar mis emociones). Beta y yo somos amigos, los mejores amigos y nada más, no entiendo por qué insistes con tus estúpidas ideas románticas.

Elena: Y yo no entiendo, cómo teniendo a la mujer de tu vida enfrente, prefieres seguir siendo un imbécil. (Eso es lo que no entiende, no lo prefiero, ¡soy un imbécil!, lo sé y ella lo supo desde el primer momento, por eso es que somos los mejores amigos, si hubiese cedido ante mi intento barato de conquista, la habría perdido a semanas de haberla conocido, pero Beta es demasiado inteligente, gracias a eso es que sigue siendo parte de mi vida, ella se merece lo mejor, no a un cabrón que le gusta andar de nalga en nalga, coqueteando con cualquiera, se merece a un cabrón que la respete y yo... yo soy un hijo de la chingada que no sabe vivir de otra manera).

Julián: Ya deja de decir pendejadas, ¿cuántas cervezas te habías tomado antes de venir?

Inquiero con una sonrisa, opacando los sentimientos que pocas veces me permito experimentar, pidiendo al mesero un par de cervezas más.





## Roberta

Pese a las pocas expectativas que tenía en un principio ya tenemos seis meses saliendo, Armando es un encanto, siempre se esmera en complacerme.

Los comentarios burlones de mis amigas y Julián no han cesado pero han disminuido, aún no se hacen a la idea de que salga con él, no los culpo, posiblemente yo haría lo mismo, pero no me importa, me hace feliz, disfruto con su compañía y continuaré haciéndolo el tiempo que dure, eso es algo que he aprendido con el paso de los años, no idealizar a las personas y mucho menos las relaciones de pareja, claro que siempre se tiene la ilusión de que funcione por mucho, mucho tiempo. Mi Pollito me hace sentir querida y deseada, por supuesto que hemos tenido algunas diferencias de opiniones y gustos en algunas salidas, pero nada de importancia, solo espero que esta no sea una de esas diferencias.

Roberta: Tenemos concierto en seis meses, la siguiente semana se abre la preventa.

Armando: ¿Ah sí? ¿A quién vamos a ver?

Roberta: A Luis Miguel, iremos en parejas.

Armando: ¿Luis Miguel?

Roberta: Sí, ¿qué pasa? ¿No te gusta?

Armando: No es eso precisamente... ¿Qué precio tienen los boletos? (Allá vamos con el problema económico, ni siquiera había pensado en el precio, a mí no me importa, pagaré lo que sea con tal de irlo a ver).

Roberta: Siete mil pesos. (Respondo sin importancia)

Armando: ¿Siete mil pesos? ¿Estás bromeando? (Inquieta exageradamente).

Roberta: Sé que es un poco elevado, pero a Luis Miguel, nos gusta irlo a ver al frente, siempre vamos cada vez que se presenta.

Armando: Lo lamento, no cuentes conmigo, ve tú con tus amigas.

Roberta: Quedamos en ir en parejas.

Armando: La tuya gana mucho menos de eso en un mes, sabes que no puedo costearlo.

¡Mierda!, detesto cuando esto sucede, en las salidas hemos acordado costear una y una, eso evita que su hombría se vea ofendida y que yo no me sienta como *sugar moomy* aunque admito que siempre elijo lugares económicos para salir cuando le toca pagar a él.

Pobre, el sueldo que percibe como practicante es miserable y sé que lo gasta todo en mí. No puedo evitar que los comentarios de mis amigas retumben en mi cabeza “tú serás las que pagará

todo”, “tendrás que pedirle permiso a su mamá para que lo deje salir”, “afortunadamente vives sola, si no, te tocaría pagar el motel”... Me niego a ocupar el rol de hombre y pagarle el boleto, pero...

Roberta: Podría obsequiarte el boleto de cumpleaños, está cerca de la fecha.

Armando: ¿Pretendes regalarme de cumpleaños, un boleto para un concierto al que tú quieres ir con tus amigas?

Roberta: Bueno... viéndolo así, no se escucha tan bien, puedo comprarlo y tu írmelo pagando, total, faltan seis meses para que sea el concierto.

Armando: Amor, no puedo pagarlo, (añade en un tono de impotencia contenida), me molesta, me molesta no poder brindarte lo que mereces, pero dame tiempo, en unos meses terminaré la ingeniería y mis ingresos mejorarán, no estaré a tu altura, pero me esforzaré en alcanzarte, en verdad lo haré. (El corazón se me estremece con su petición, se ha ido ganando mi cariño y mi respeto).

Roberta: Lo sé, sé que conseguirás lo que te propongas Pollito.



Termino de arreglarme y aunque no me ha presionado para que me apure, sé que está desesperado porque nos vayamos, su mejor amigo cumple años y se festejará en una reunión en su casa, lo cual no me causa el menor entusiasmo, hasta hoy no he tenido necesidad ni ganas de conocer a ninguno de sus amigos, pero entiendo que no es justo que él acuda a mis reuniones y yo me niegue a ir a las suyas, por lo cual acepté, obligada por mi conciencia, ¡estúpida conciencia! La siguiente vez que abra la boca, la ignoraré completamente.

Hay un montón de mocosos fuera de la casa, recargados en los autos estacionados y en el garaje con cerveza o cahuama en mano, lo que me anima a pisar el acelerador a fondo, pero su rostro entusiasmado me lo impide.

Me presenta con varios chicos como su novia, parece orgulloso y me abraza con posesión desde la cintura, mi Pollito es un amor, pero definitivamente este tipo de reuniones dejaron de ser de mi agrado hace varios, varios años.

Chicos y chicas me observan con demasiado interés, me siento como la tía borracha que se coló en la fiesta del sobrino para ver qué pesca. Después de saludar, lo primero que hace es dirigirse a la hielera, los ojos se me quieren salir de las órbitas en cuanto lo veo agarrar una cahuama.

Roberta: ¡Ni se te ocurra! (Le advierto en voz baja para que solo él pueda escucharme).

Armando: ¿Por qué no?

Roberta: Porque es de muy mal gusto, toma una botella normal. (Baja la mirada, hace un ligero puchero con los labios y regresa la cahuama a la hielera). Buen chico. (Le doy un rápido beso en los labios. Me ofrece una cerveza pero la rechazo, finalmente Miguel le propuso matrimonio a Alis, el pasado catorce de febrero, se la llevó a un fin de semana romántico a unas cabañas. Odié esperar más de veinticuatro horas para ver el anillo en su mano, abrazarla y que nos contara con

lujo de detalles el romántico suceso, Ceci, Elena y yo hubiésemos deseado estar ahí, aunque fuera escondidas tras un árbol, las tres le guardamos cierto recelo por llevársela, pero entendemos que era un momento especial de pareja). Sabes que estoy a dieta, en cuatro meses es la boda de Alis, no puedo subir un gramo.

Armando: No digas tonterías, tienes un cuerpazo.

Me muerdo la lengua, es estúpido pedir un *whisky* cuando obviamente es un lujo que haya cerveza, debí imaginarlo y traerme mi botella, ¡mierda! Esta será una maldita, incómoda y larga noche.

La música pasa de metalera estridente a canciones de borrachos de mal gusto, es decir, me gustan las canciones de borrachos, pero hay niveles para todo.

Los que conversan con él, me hablan de usted, lo que se siente como una patada en el estómago, ¡¿qué carajo estoy haciendo aquí?!

Una mocosa en microfalda y tacones me recorre con la mirada para finalizar con una sonrisa desafiante, ¡genial! Llegó la que se siente buenota y odia que le roben atención, la ignoro por completo, hace algunos años le hubiera regresado el gesto, ahora solo me da pena ajena y flojera, demasiada flojera.

Bailamos unas cuantas canciones, para placer de algunos huercos que admiran mi trasero, lo cual sirve para que la buenota del grupo me odie más, ya quisiera tener estas nalgas para un sábado en la noche la pendeja.

El vocabulario de los chicos, las conversaciones sobre materias pendientes y música que desconozco me invitan a regresar a casa, ponerme cómoda, prepararme una tabla con quesos, una copa y Netflix, para terminar con sexo, rico y delicioso sexo, definitivamente tenemos que irnos.

Roberta: ¿Qué te parece si vamos a casa, abrimos una botella de vino y saboreas cada parte de mi cuerpo?

Armando: Me encanta la idea, pero aún es temprano amor.

Roberta: Es la una.

Armando: Precisamente, apenas va a salir la carne asada. (Argumenta señalando el asador con la mirada, uno de los jóvenes está arrojando los primeros cortes, qué digo cortes, esas tiras de carne delgadas con grasa y hueso al asador, apuesto que ni siquiera se lavó las manos, ni de broma voy a probar eso).

Roberta: Es una ofensa que llamen carne asada a esos retazos de carne que tienen ahí. (Me arrepiento un poco al ver la indignación dibujada en su rostro, ¡rayos! En ocasiones mi sinceridad apesta).

Armando: Disculpa que te traiga a una fiesta donde no tienen la posibilidad de asar *rib eye* o *porterhouse*.

Roberta: No lo tomes así.

Armando: ¿Cómo quieres que lo tome? (Inquieta con el gesto endurecido pero en voz baja para que nadie se percate, nunca he sido grosera ni me he fijado en estas cosas, simplemente no me siento cómoda y no veo la necesidad de estar pasando un mal rato).

Roberta: Escucha, no quiero ser grosera ni antipática, pero no voy a comer eso, ya que claramente está preparado sin la menor consciencia de higiene, no hay una sola canción que no le haya mentado la madre a mis tímpanos, tus amigos y amigas no se quitan la palabra verga de la boca, sin mencionar que he escuchado más de un eructo resonando a todo pulmón sin una pizca de vergüenza, lo cual me enerva la sangre, no ha salido una sola cosa interesante de la bocas de esta tribu, por lo tanto es un logro que aún esté parada en este lugar, ahora me voy, ¿te vas o te quedas?

Armando: Te he acompañado a todas tus estúpidas reuniones con tus pinches amigas, y ¿ahora me sales con esto?

Roberta: No voy a discutir y menos en este lugar, ¿te vas o te quedas? (Sentencio con las llaves del auto en la mano).

Armando: No me vas a dejar en ridículo enfrente de mis amigos, si te vas, esto se termina Roberta.

Roberta: Fue un gusto Armando.





## Roberta

Su mirada continúa capturando mis pasos al llegar a la oficina, como cada mañana desde la primera vez que me vio, han pasado dos semanas desde que el Pollito sacó las garras y se dio el lujo de terminar conmigo ¡idiota!

Las chicas se han cansado de repetirme que es lo mejor, que al fin me deshice del mocoso, que solo estaba perdiendo mi tiempo, sinceramente creí que me buscaría al siguiente día de nuestra discusión, una vez que se le pasara el coraje, pero el cabrón se ha amarrado los huevitos, no ha habido una sola llamada, mensaje, ¡nada!

Continúo con paso seguro hasta el elevador sin sonreírle como antes, ¡mierda! Odio admitirlo pero lo extraño, extraño su forma de mirarme, de acariciarme, de hacerme sentir especial cada momento que compartíamos e incluso los tontos mensajes con emoticones y *stickers* ridículos.

Afortunadamente Julián me avisó que llegaba hoy y me invitó a cenar, por lo que ya tengo plan para este viernes y el resto del fin de semana Netflix y yo, seremos uno mismo.



Julián: ¿Me vas a invitar a entrar o llegará el Pollo desplumado más tarde? (Pregunta de mala gana al llegar a casa después de nuestra cena, se ha negado a conocerlo todo este tiempo, argumentando que no tenía caso, porque saldría de mi vida tan pronto como llegó, y creo que tenía razón).

Roberta: Ya no hay Pollo, baja siempre y cuando te abstengas de tus burlas. (Le advierto bajando de la camioneta sin esperar respuesta, sé que bajará, la curiosidad por saber cómo terminaron las cosas no lo dejaría dormir, de todas formas, tarde o temprano se lo tengo que contar. Lo dejo entrar a casa sabiendo que sus burlas inevitablemente aparecerán).

Julián: ¿Desde cuándo? ¿Por qué no me lo habías dicho? Abriré una botella de vino, esto hay que festejarlo. (Lo observo con ganas de patearle las pelotas, creo que entiende el mensaje

porque se le borra la estúpida sonrisa del rostro, pero aun así va por la botella de vino al tiempo que yo me deshago de los tacones y froto mis pies en la sala. Regresa con las bebidas, me extiende una y se sienta colocando mis pies en su regazo, para frotarlos con sus grandes manos provocándome casi un orgasmo de satisfacción con el masaje, amo cuando me da masajes, es su forma de decirme que todo está bien y que él está aquí para cuidarme, siempre está aquí y espero, en verdad espero que esto nunca cambie. Chocamos nuestras copas y comienzo el estúpido relato, me escucha con cuidado y termina asegurándome que es un imbécil, que yo le estaba haciendo el favor de salir con él, eso siempre dicen los amigos, pero no es verdad, es un chico lindo y viendo las cosas desde su punto de vista, admito que tuvo sus razones para mandarme al demonio, claro que eso es algo que mi maldito orgullo jamás me dejará admitir en voz alta). ¿Sabes qué es lo mejor de todo esto? (Niego con la cabeza). Que ya puedo darte los orgasmos que mereces, no los mediocres que ese imbécil te estaba dando.

Roberta: ¡Eres un idiota! (Me levanta en brazos buscando mis labios, pero no me siento lista para esto, como si engañara a mi Pollito al estar con otro, algo que no me pasó con el anterior, terminé con él un lunes y el martes ya estaba en cuatro, con Julián dándome unas cuantas nalgadas por haber salido por tres meses con un imbécil al que no le giraban las tuercas con normalidad, ¡maldición! No me di cuenta en qué momento el Pollito se volvió tan importante. Me acurruco en su pecho mientras me traslada a la cama, le permito que me quite la blusa y que se peleé con mis pantalones al sacarlos con dificultad de mis caderas, espero a que dé el siguiente paso y confío que con eso mi sangre comience a encenderse como siempre que estoy a su lado).

Julián: Anda, ponte el pijama. (Me da un beso en la frente).

Roberta: No quiero que te vayas.

Julián: No me voy a ir, a diferencia de ti, yo sé cuándo estás de ánimo y cuándo no. (Argumenta mientras se desviste, me encanta su amplio torso con los suaves vellos oscuros que me provocan cosquillas en la nariz al dormir contra su pecho, un ligero cosquilleo entre las piernas aviva mi piel).

Roberta: En eso la tengo fácil, tú siempre estás de ánimo.

Julián: Deja de verme con esa mirada pecaminosa, te abrazaré para dormir y no importa qué tan dura se me ponga, no te voy a coger así me la mames, estás castigada hasta mañana, por haberte negado a abrirme las piernas por tanto tiempo.

Roberta: ¡Eres un idiota!

Le arrojo una almohada que le da justo en el rostro, se queja pero se mete entre las sábanas con el bóxer puesto, se me antoja, necesitaría estar ciega para que no lo hiciera, pero no será esta noche, el Pollito necesita un poco más de duelo, quizá mañana, como me lo ha advertido...







## Roberta

El repicar del timbre taladra mis oídos, ¡qué mierda! Al girarme, la imagen de Julián me provoca una sonrisa, hasta parece buena gente estando dormido, el maldito timbre vuelve a sonar, pero no pretendo levantarme hasta que mis intestinos se coman unos a otros. Sus párpados se separan por el maldito sonido, pero no dice nada, nos observamos en silencio como otras veces, reconociéndonos y transmitiendo tanto en una sola mirada, que sería insulso emitir palabra, hasta que el timbre vuelve a taladrarnos los oídos.

Julián: ¿No vas a levantarte verdad? (Niego con la cabeza volviendo a cerrar los párpados, sabiendo de antemano que detesta el ruido por las mañanas, por lo que sé, él se levantará).

Roberta: No abras así, estás en bóxer y deben ser los que andan predicando su religión, nadie más toca a esta hora.

Julián: Que se jodan, son las putas ocho de la mañana.

Me acomodo nuevamente entre las sábanas, abrazando a mi almohada, cuando un estruendo me estremece.

## Julián

Julián: ¿Quién carajos toca a...? (Pregunto molesto mientras abro la puerta, pero no alcanzo a terminar la oración, es él, el imbécil del huerco pendejo, no he visto una sola fotografía de él, he evitado todo este tiempo el conocerlo, pero es evidente por el odio con que me mira, y dado que son las malditas ocho de la mañana del sábado y estoy tan solo en bóxer puedo adivinar qué mierda se está imaginando).

Armando: ¡Hijo de puta! (No me da tiempo a responder, el imbécil me encaja el puño contra la mandíbula provocando que caiga sobre la mesa del recibidor tirando los adornos que la decoran, ¡genial! Nada como despertar con una partida de hocico, me limpio la sangre con el dorso de la mano al tiempo que me enderezo, Elena tenía razón, el idiota no es mal parecido y me lleva por lo menos cinco centímetros, pero eso no va impedir que le rompa la madre).

Julián: Acabas de ganarte la madriza de tu vida. (Beta aparece descalza y alarmada).

Roberta: ¡No!, no vas a tocarlo. (Me advierte molesta, ¿qué carajo?).

Armando: ¿Tan pronto te encontraste otro amante? (Eso sí que no cabrón, apenas voy a lanzarme sobre él, cuando Beta ya le está girando el rostro de una bofetada y le entierra la rodilla

en medio de las piernas ¡¡¡Uuuuuhhh!!!, ¡mierda! ¡Esa es mi chica! ¿Dónde carajos aprendió a hacer eso?).

Roberta: No tienes el más mínimo derecho de venir a mi casa a hacer un escándalo y mucho menos a reclamarme si tengo o no un amante, puedo acostarme con cuanto cabrón se me dé la real gana. (Grita furiosa, pero el Pollo acaba de ser desplumado, o mejor dicho derrumbado, el dolor lo hace doblarse tan rápido que la mandíbula le rebota en el piso, dudo mucho que haya escuchado una sola palabra de lo que Beta ha dicho mientras sufre arcadas, ese golpe posiblemente le ha provocado daños irreparables. La rabia que sentía hace unos segundos desaparece por completo al verlo retorcerse miserablemente en el piso, intenta hablar pero le es imposible, de hecho está respirando con dificultad, las venas saltadas en el cuello lo delatan, seguramente las pelotas atascadas en la garganta es lo que impide el paso de oxígeno). ¿Qué mierda esperabas?, ¿mandarme al carajo y que yo estuviera aquí llorándote?

Julián: Posiblemente quieras esperar a que deje de estar hipóxico, no te está escuchando. (Mis pelotas se contraen endureciéndose por el dolor fantasma que experimentamos todos los hombres, cada vez que observamos a otro recibir un golpe en los cojones, el Pollo intenta colocarse de rodillas y ¡carajo! Detesto al tipo, pero no puedo evitar acercarme para ayudarlo, mientras me agacho percibo unas cuantas náuseas y me tomo un momento para acunarme las pelotas, solo para tranquilizar a mis chicos, Beta me observa sorprendida, pero es mujer y es imposible que comprenda el endemoniado dolor de pelotas que está experimentando. En primera instancia se niega a que lo ayude). Deja de hacerte el valiente. (Desiste de manotear y lo ayudo a llegar al sofá).

Roberta: No lo puedo creer. (Espeta incrédula).

Julián: Recuérdame no hacerte enfadar, ¿dónde carajo aprendiste a dejar a cabrones sin descendencia?

Roberta: En el gimnasio dan clases de defensa personal, y ¿qué se supone que haces? ¿Ahora van a ser amigos?

Julián: No me cae bien y voy a romperle la cara tarde o temprano, pero no después de hacerle los huevos estrellados de desayuno.

Armando: ¿Podemos hablar a solas? (Pregunta finalmente aún con dificultad).

Julián: No te confundas Pollo desplumado, me causaste lástima, eso no significa que seas bienvenido, agarra tu estúpida mochila pirata y lárgate.

Armando: ¿Tú cómo sabes cómo me dice?

Roberta: Porque él es Julián, ¡idiota! (La mirada de Beta ha cambiado, el coraje en su rostro ha disminuido, anoche por primera vez en años se negó a mis caricias después de terminar una relación, ¿cómo es que este pobre imbécil se ganó su corazón?, me la está robando, Elena tenía razón, me la está robando).

Armando: ¿Y así duermes con tus amigos? (Inquiere sarcástico, dirigiendo una mirada a mi ropa interior).

Julián: Escúchame bien pendejito, duermo con ella antes de que tú te tomaras la primera cerveza de tu vida y voy a seguir durmiendo en su cama, mientras esté contigo o con cualquier otro imbécil.

Armando: ¿Eres gay? (Lo levanto por la ridícula playera).

Julián: Me están regresando las ganas de partirte tu madre.

Roberta: Julián, por favor... (Arrastra las palabras con la petición de dejarlos solos incluida, ¡no puede ser!, ya había salido de su vida... iba a despertarla haciéndole el amor y a este hijo de puta se le ocurre aparecer... Lo quiere, está claro que lo quiere, si no ya lo habría corrido, el que

sale sobrando aquí soy yo. Con las manos temblando de coraje y el dolor desquebrajando mi alma, odiándome por ser lo que soy, lo arrojé de regreso al sofá).

Julián: Como dije, tarde o temprano te voy a partir la cara, no seas tan estúpido como para apresurar el momento.

Entro a la habitación sin voltear a verla, no tengo el coraje, no quiero ver en sus ojos lo que siente por él, Elena tiene razón, soy un maldito cobarde, no quiero perderla, no puedo perderla...

## Armando

Había visto un par de fotos donde aparecía el tipo, pero por la rabia al verlo casi desnudo, no lo reconocí, de todas formas, ¿qué demonios hace en bóxer durmiendo con ella?

Roberta: ¿Qué quieres? (Inquiere molesta, de brazos cruzados).

Armando: Acabo de encontrarte con un sujeto casi desnudo en tu casa, a las ocho de la mañana, me reventaste las pelotas de un maldito rodillazo y ¿tú eres la molesta? ¿En serio?

Roberta: Llegaste sin avisar, agrediendo a mi mejor amigo, queriendo defender un territorio que no es tuyo después de días que me mandaste al demonio, ¿qué esperabas?, ¿alfombra roja? (Respiro profundamente, necesito tranquilizarme, esto no está tomando el rumbo que yo esperaba, la he extrañado como un perfecto imbécil, he padecido su ausencia como una enfermedad y la habría buscado antes si no fuera por los inconvenientes con mi madre. Camino como león enjaulado por la sala intentando encontrar las palabras adecuadas para llegar a ella, para que comprenda cómo me hizo sentir, además de que mis pelotas regresen a su sitio. Su amigo reaparece, ahora vestido, la toma por los brazos que mantiene cruzados sobre el pecho para darle un beso en la frente).

Julián: Cualquier cosa, me llamas. (Ella asiente y antes de salir de la casa me dirige una mirada de advertencia, lo que menos deseo ahora es enemistarme con su mejor amigo, sé que lo quiere como a un hermano y después de lo que sea que ella le haya contado y despertarlo con un puñetazo, es lógico que encabece su lista de personas indeseables).

Armando: Sé que reaccioné de forma estúpida.

Roberta: ¿De cuál de tus reacciones estúpidas estás hablando?

Armando: No me lo vas a poner fácil ¿verdad? (No responde, me observa con ese aire inalcanzable que me volvió loco desde el primer momento en que la vi, ¡estoy jodido!). Escúchame, tenía muchas ganas de que me acompañaras al cumpleaños de Daniel, que interactuáramos en mi mundo, y sí, también de presumirte con mis amigos, eres una mujer hermosa, inteligente, estaba orgulloso de poder presentarte como mi novia. Traté de acoplarme con tus amigas, de integrarme, porque me importas, porque te quiero, porque me encanta verte feliz y esperaba lo mismo de ti, nunca imaginé que me fueras a salir con que la cena que iban a dar era demasiado corriente para lo que estás acostumbrada, era solo una maldita borrachera de universitarios, no creí que fueras a reaccionar de esa manera.

Roberta: Lo lamento, (se disculpa bajando la guardia), no debí referirme de esa forma, intenté acoplarme, estuvimos ahí por más de tres horas, pero ya me había fastidiado y solo quería regresar a casa, sé que te has esforzado por convivir con mis amigos en mi entorno, es solo que...

Armando: Lo sé, que no estás acostumbrada a ese tipo de reuniones, que te mereces algo mejor.

Roberta: No, no es eso, es que yo ya pasé por ahí, ya pasé por esa etapa, ya no es lo mío... he

trabajado, me he desvelado y esforzado para poder darme ciertos lujos que me merezco, no por ser pretenciosa, sino porque he trabajado por ellos, puedo beberme una cerveza si me apetece, pero puedo pagarme una botella de *whisky* o *champagne* si se me da la gana, puedo pasar todo el maldito fin de semana acostada viendo Netflix o irme de fin de semana a Cancún porque he luchado para tener esa opción.

Armando: Lo sé, por eso no te invité a otras reuniones que ha habido, solo que esta era de mi mejor amigo, lamento que haya resultado así.

Roberta: Yo también lo lamento.

Armando: Te extraño amor, ¿crees-que podemos darle vuelta a la página? (Pregunto dudoso, acercándome a ella pero sin el valor suficiente para abrazarla).

Roberta: Y ¿cómo lo manejaremos la siguiente ocasión?, porque tarde o temprano habrá una siguiente.

Armando: Te invitaré solo a las que realmente tenga muchas ganas de ir, y tú decidirás si acompañarme o no, puedes llevar tu bebida y podemos cenar donde gustes terminando la fiesta.

Roberta: Creo que es un buen plan. (La tomo por las mejillas para hundirme en su boca, ¡Dios! Necesitaba tanto su calor, su sabor).

Armando: No tienes idea de cuánto te extraño.

Roberta: ¿Y por eso esperaste tanto en buscarme?

Armando: No te escribí antes porque mi mamá tuvo un accidente en el auto.

Roberta: ¿Está bien?

Armando: Sí, no fue grave, pero debía guardar reposo, así que yo llevé a mi hermana a la escuela por unos días, me la pasé en casa todo el fin de semana pasado y esto debíamos hablarlo en persona, por eso no te llamé antes, y en la oficina no me pareció prudente.

Roberta: Pero ¿ya está mejor?

Armando: Sí, solo debe cuidarse, se lastimó un poco la espalda, aún trae collarín, pero ya está mejor.

Roberta: Lo lamento, igual debiste decirme, yo también te extraño Pollito. (El sobrenombre me recuerda a su amigo).

Armando: Con respecto a Julián...

Roberta: ¿Qué hay con él?

Armando: Realmente no me agrada que duerma aquí.

Roberta: Acabamos de reconciliarnos, ni siquiera hemos tenido el sexo riguroso de reconciliación, no comencemos otra discusión.

Armando: Eso del sexo de reconciliación suena interesante, pero eres mi novia, no puedes estar durmiendo con otro cabrón.

Roberta: ¿No confías en mí?

Armando: No es eso, no me parece, no es correcto, ¿qué pasaría si yo durmiera con otra vieja?

Roberta: Fácil, dormiría contigo cada noche para que ella no tuviera oportunidad de hacerlo.

Armando: Sabes que yo no puedo hacer eso.

Roberta: Exacto, pero esa no es mi culpa, escucha, como te dijo Julián, es mi mejor amigo desde la universidad, hemos dormido juntos infinidad de veces sin necesidad de que pase nada entre nosotros, yo soy una mujer monógama y mientras estemos juntos no me acostaré ni con él, ni con nadie, anoche solo dormimos, además, se la pasa la mayor parte del tiempo fuera de la ciudad, no es como que suceda cada semana, así que supéralo.

Armando: Roberta... (Interrumpe mi objeción sacándose la blusa, dejando los hermosos senos al descubierto).

Roberta: ¿Quieres sexo de reconciliación o pretendes continuar con una discusión que no vas a ganar Pollito?

Pregunta al tiempo que se dirige seductora a la habitación, ¡demonios! Me arranco la playera al seguirla, me trae hecho un pendejo.

Armando: De acuerdo, pero las pelotas aún me duelen.

Roberta: Excelente excusa para sobártelas.

La rigidez bajo mis pantalones palpita con esa promesa cargada de erotismo...





## Julián

Me resistía a venir a la boda de Alis y Miguel, pero no me iban a perdonar que faltara. Así que aquí estoy, disfrutando de la recepción después de haber sido obligado a asistir a la boda religiosa, intentando no perderme en su imagen como un imbécil, admirando descaradamente a las demás, pero es inútil, ella es quien brilla como nadie, con ese espectacular vestido color uva entallado a las deliciosas curvas, se esforzó como loca en el gimnasio, el trasero se le ve exactamente como la recuerdo en la universidad, ¡está preciosa!

El imbécil del Pollo desplumado le queda chico, es demasiada hembra, seguro se lo debe comer vivo en la cama, bebo de golpe el resto de mi bebida para apagar las llamas que me consumen el pecho y estas ganas de romperle la cara que no me he podido quitar, pero llegará el día, juro que llegará el día.

Elena: ¡Muero de calor! (Exclama agitada, ya que acabamos de sentarnos después de un largo rato sacándole brillo a la pista, levanto su cabello y soplo sobre su nuca provocándole un estremecimiento, nunca falla).

Roberta: Caballero, ¿me permite esta pieza? (Pregunta con una reverencia, fingiendo la voz al extender la mano, lo que me provoca una sonrisa, le doy la mano de forma delicada antes de arrastrarla a la pista).

Julián: ¿Ya te cansaste de que te den pisotones?

Roberta: ¡Tonto!, Armando baila muy bien.

Julián: Nunca tan bien como yo. (Aseguro mientras la inclino exageradamente provocando que levante una pierna, suelta una carcajada sin inhibiciones ya que la música amortigua el sonido de esa risa escandalosa a la que soy adicto y solo se permite cuando estamos solos). ¡Eres la dama de honor más buena que he visto!

Roberta: ¿Has visto muchas?

Julián: No solo las he visto. (Le guiño un ojo).

Roberta: No sabía que tú y Elena vendrían juntos. (Comenta después de un par de canciones, cuando el ritmo ha cambiado a balada, lo que me permite pegarla a mi cuerpo y acariciar su cintura, al parecer el invitar a Elena funcionó, aún me quiere solo para ella, a nuestra manera, claro).

Julián: ¿Estás celosa?

Roberta: Claro que no, jamás podrás remplazarme con nadie. ¿Pretendes acostarte con ella?

Julián: ¿Importaría? (Me observa con una pizca de rabia).

Roberta: Supongo que no, pero nunca lo has hecho ¿por qué hasta ahora?

Julián: Sabes por qué nunca lo he hecho ¿verdad? (Nuestras miradas se conectan, podemos acostarnos con quien se nos pegue la gana, incluso ella puede querer a las parejas con las que está, yo puedo sentir afecto por algunas chicas con las que he salido en varias ocasiones, pero siempre regresamos a los brazos del otro, sin importar el tiempo que hayamos estado alejados, nos convertimos en una pareja en las reuniones con sus amigas, tomados de la mano, besándonos, comportándome como el maldito caballero que no soy, solo porque ella es una dama y le encanta que lo haga, además, se lo merece y me fascina complacerla. Siempre ha sido el lugar al que pertenezco, la que me acepta con todos mis malditos defectos con tal de que no me aleje, con tal de no perderme, de la misma forma que yo he aceptado compartirla. Desde el primer momento ha sido mi ancla y ahora, esa mirada me grita lo que necesitaba saber; yo he sido la suya, no importa cuántas rosas le regalen, mi clavel siempre la hará suspirar).

Roberta: Eso creo, y más te vale que sigas así.

Julián: ¿Es amenaza o advertencia? (Pregunto sonriendo, provocando ese temperamento y seguridad desafiante, observando atento sus piernas, no quiero que me sorprenda con un rodillazo en las pelotas).

Roberta: Sentencia, si quieres mantener tus pelotas en su lugar, mantén la bragueta cerrada con ella.

Julián: ¿A ella también la sentenciarás?

Roberta: No, ella no tiene pelotas y no es necesario.

Julián: ¿Por qué no?

Roberta: Es mujer, tu eres hombre, necesitas que te hagan dibujitos para que entiendas las cosas. (Me parto de risa y le planto un estruendoso beso en la mejilla).

Julián: Me encantas ¡carajo!





## Roberta

Al encender mi *laptop* y entrar al navegador una de las redes sociales de mi Pollito se abre de inmediato, debió dejarla abierta el viernes que la usó. Es domingo, apenas son las diez de la mañana pero no he conseguido volver a conciliar el sueño, me da envidia verlo dormir tan tranquilo como un bebé.

Voy a cerrar su sesión, pero aparece de recordatorio una fotografía en la que estamos vestidos de gala, se ve guapísimo de traje, nos encontramos en la entrada del salón donde fue la fiesta de su graduación, hace un año, acudir a ese evento ha sido lo más vergonzoso por lo que he tenido que pasar, ok... tal vez no lo más vergonzoso pero sí está dentro de mi *top ten*.

No encontré la forma de zafarme de asistir, estaba tan ilusionado, y yo estaba muy orgullosa por él, se graduó con honores y juro que quería acompañarlo, pero solo de pensar en conocer a sus padres, me daban ganas de inventarme una enfermedad contagiosa.

Sus padres se sorprendieron al verme, él les había comentado que los acompañaría su novia, pero supongo que nunca mencionó que dicha novia era mayor que él por varios años, después de un rato, su padre parecía orgulloso y su madre tenía cara de querer tomarme del cabello y alejarme de su hijo como si fuera lepra. A decir verdad la comprendo, me observó de arriba abajo con desprecio, en cuanto pudo me preguntó si tenía hijos, a qué me dedicaba y un montón de cosas, tuve que morderme la lengua para no mandarla al carajo, no sé qué mierda se imaginaba de mí, pero mantuve la calma y con una sonrisa en los labios recuerdo decirle: *“Le llevo once años a su hijo, pero no se preocupe, no me interesa ni casarme, ni tener hijos, ni alejarlo de ustedes y mucho menos que me mantenga, no lo necesito, gano más que usted y su marido juntos, estoy con Armando porque lo quiero y nos llevamos bien, el día que deje de ser así, terminamos y punto, relájese y disfrutemos de la velada por él y, no se preocupe, seguramente no tendrá que volver a verme”*.

Se quedó con las mentadas de madre atoradas en la garganta, pero no tuvo más opción que sonreír y asentir, afortunadamente no he tenido que volver a verla, a las reuniones familiares de él, prefiero no asistir y a las mías, prefiero llevar a Julián, ya lo conocen y lo adoran, me hace mucho más amenas las fiestas de ese tipo.

Ya hace un año de su graduación y dos en que mi Pollito y yo mantenemos una relación, nadie hubiera apostado por que duráramos tanto, ni siquiera yo, pero su cariño, juventud, y pasión entrelazados con mi seguridad y experiencia lo han hecho posible, justo como la canción de *40 y 20* de José José, claro que yo aún no llego a los cuarenta...



¡Increíble!, el tiempo en cuanto más avanza, parece que alguien presiona el acelerador, los años ahora parecen meses, los meses días y los días instantes, instantes que he aprendido a disfrutar al máximo, algo que no hice en la universidad, nadie me dijo que lo hiciera y seguramente si lo hubieran hecho, no le habría puesto atención, pero eso ha cambiado, y cuando las cosas como; el estrés del trabajo, la familia o las discusiones de pareja están a punto de reventarme el hígado y de mandar todo a la mierda, lo recuerdo, **¡este es mi mejor puto momento!, las circunstancias ya no me joden la vida, yo me jodo a las circunstancias.**

Armando en cuanto salió de la universidad buscó un empleo, sus ingresos han aumentado considerablemente desde que era practicante, aún gana menos que yo, y aunque hay ocasiones en que se desespera, continúa esforzándose, sé que en algún momento conseguirá que su cheque humille al mío.

Voy a dejar de husmear en las fotos pero el chat de Angélica llama mi atención, la conocí en una de las pocas fiestas a las que acepté asistir.

Es una chica linda, de su edad, y tengo el presentimiento de que fantasea con mi Pollito desnudo.

\*Angélica: Me dejaste esperándote anoche, se supone que era tu despedida, ¿todo bien?

¿Qué mierda? Observo por un instante al chico que duerme a mi lado, ¡vamos! No me salgas con una chingadera, no ahora que se supone todo está perfecto.

Un frío estremecedor me penetra desde los pies, congelándome la sangre, haciendo que mi corazón deje de latir para convertirse en un murmullo ahogado.

Con temor por saber lo que voy a descubrir, arrastro el cursor para revisar el chat completo, habían acordado verse anoche, como despedida ya que se va por seis meses a Brasil, lo mandan de la compañía en la que se encuentra trabajando, lo que lo tiene feliz y nostálgico por la separación que implica.

La reunión con Angélica y sus amigos no se llevó a cabo, ni siquiera me lo mencionó, pasamos la noche juntos, fuimos a cenar y a un bar donde tocan música en vivo que me gusta mucho. Pero no es la única vez que los deja plantados, un mes antes habían convenido otra cita para irse de antro, pero tampoco fue, en esa ocasión yo me negué a asistir, lo animé a irse con sus amigos, pero prefirió acompañarme a un bar donde dan *shows* de comedia.

No me ha sido infiel como lo imaginé en un principio, se está siendo infiel a sí mismo, por mí.

Como ese ejemplo hay un montón, pocas veces me apetece ir de antro, los eventos masivos con un montón de grupos a tocar, no llaman mi atención en lo más mínimo a pesar de que es mucho más económico que verlos a todos por separado, prefiero pagar por mi comodidad, pero Armando no, él quiere ir al desmadre, se está limitando a hacer lo que a mí me gusta, está dejando de vivir lo que desea por acompañarme, y yo soy demasiado egoísta como para privarme o esforzarme en hacer ese tipo de cosas solo para complacerlo, se supone que las parejas ceden con tal de ver feliz al otro cuando se ama y yo lo quiero, en verdad lo quiero...

Me percaté del llanto en mis ojos en cuanto la imagen de la pantalla se torna borrosa, me levanto de la cama con una enorme tristeza en el pecho, he sido una maldita perra aprovechada y él ha estado feliz de complacerme.

Entro a la regadera donde me permito llorar, maldecir y experimentar la culpa, Ceci me lo dijo en una ocasión y yo simplemente lo dejé pasar, estábamos felices, seguimos estándolo, pero... no es justo, yo, no he sido justa.

Al salir, levanto sus cosas metiéndolas en una maleta mediana, extraigo la ropa que guardaba en un par de cajones, algunas gorras, lentes, zapatos, esos tenis horribles que tanto le gustan, perfumes, ¡todo!

Su avión sale por la noche, su familia lo llevará, así que nuestra despedida será aquí, no me apetece ver a su madre y él, como siempre, lo entiende.

Regreso a la cama, a su lado, deslizo las uñas por su espalda para despertarlo como lo he hecho decenas de ocasiones los domingos, quiero sentirlo una vez más dentro de mí. Sé que este tiempo separados hará las cosas mucho más fáciles, quizá él solo se dé cuenta que es lo mejor para él, me ha hecho muy feliz, superé los prejuicios y el estúpido qué dirán, y sé que lo he ayudado a crecer, a priorizar sus metas, a avanzar, mi Pollito es un gran chico.

Armando: Esas uñas me vuelven loco mi reina. (Tiene la voz ronca, los ojos adormilados pero el mástil firme, duro como una roca y listo para usarse).

Roberta: Lo sé, te quiero dentro de mí, suave, sin prisas, quiero que me hagas el amor como despedida.

Armado: Tú pides y yo obedezco, (añade en un peregrinar de sus labios por mi cuello, subiendo a mi cuerpo, separando mis rodillas con las suyas), pero no lo digas así, serán solo unos meses, incluso puedes visitarme, tomarlo como unas vacaciones. (Sí, podría hacerlo, pero no lo haré, es hora de que mi Pollito emprenda el vuelo, de animarlo a saltar de la rama, si no lo arrojó con fuerza, no me dejará, continuará pensando en complacerme, como siempre lo ha hecho. Lo tomo del perfecto trasero para jalarlo dentro de mí, su invasión es profunda, nuestros gemidos se mezclan resonando en la habitación. El amor, la nostalgia y la pasión forman caricias profundas que la piel seguramente olvidará, pero el alma tiene una memoria inquebrantable...). ¿Qué pasa mi amor?, nunca creí que lo fueras a tomar así. (Inquiere interrumpiendo con el pulgar la trayectoria de una lágrima cargada de melancolía).

Roberta: Te quiero Armando, en verdad te quiero. (Respondo con voz quebrada).

Armando: Lo sé mi amor, tranquila, serán solo unos meses, lo prometo, te amo.

Roberta: No te detengas, hazme el amor, solo sigue haciéndome el amor...





## Epílogo

Siete meses después

### Roberta

Suelto un grito aferrándome a la colcha al abrirse la puerta, la carcajada de Julián reemplaza el terror por coraje y lo recibo con un almohadazo, son las malditas dos de la mañana.

Roberta: ¡¿Estás loco?! ¿No se supone que estabas en Tampico?, casi me hago pipí del susto.

Julián: Si te aviso arruino la sorpresa, ¡mira! (Entra con chocolate caliente, un pequeño ramo de claveles rojos y una bolsa con pan, es un maldito amor).

Roberta: ¡¡Te odio!! (Me pongo de rodillas para abrazarlo).

Julián: Yo también te quiero pero me vas a tirar todo esto. (Le ayudo con todo lo que trae, para depositarlo en el buró, se deshace de la ropa en un segundo dejándose solo el bóxer para sumergirse en la colcha). La temperatura está bajando.

Roberta: ¿Qué haces aquí? (Atrapa mi mirada con la fuerza de sus ojos, sé la respuesta, aunque no lo dirá, nunca lo hace, sus acciones siempre han sido más que suficientes, y mientras ellas estén presentes, su silencio es aceptado, igual que él ha aceptado el mío. Por la tarde le comenté que había terminado formalmente con Armando hace unos días, me reclamó el que no se lo haya contado de inmediato, decir las cosas en voz alta las hace realidad y no me apetecía enfrentarlo, hoy ya me siento un poco mejor con eso, más tranquila y por eso se lo he dicho, Tampico está a poco más de 500 km, manejó toda la noche para venir a apapacharme).

Julián: Aquí es donde quería estar.

Roberta: En verdad te odio, gracias por... (La voz se me quiebra y me atrae a sus fuertes brazos que siempre me han protegido. Tras unos segundos me separo con la mirada baja,

intentando esconder las estúpidas lágrimas que se me han escapado, son las hormonas, juro que son las hormonas, yo generalmente no soy llorona, todo mundo le echa la culpa de todo a las hormonas, ¿¡por qué yo no!?).

Julián: Si lo quieres tanto, ¿por qué lo dejaste? (Inquiere secándose una lágrima).

Roberta: No estoy llorando por eso.

Julián: ¿No?

Roberta: ¡¡Noo!!, ¡idiota!

Julián: ¿Entonces?

Roberta: Por-por qué eres muy lindo al traerme todo esto, y yo-yo, deben ser las hormonas, seguramente no tarda en bajarme. (Vuelve a reír).

Julián: Tonta, siempre lo hago, no soy el tipo más original, si hace calor, te traigo nieve de plátano con cajeta y nuez, es tu favorita y te odio por eso, solo venden ese maldito sabor en una nevería y siempre tengo que andarla buscando, y si hace frío, chocolatito caliente con una concha. Ya sé que los claveles no son las flores más esperadas, pero me gusta regalártelas, las hay todo el año, las encuentras en cualquier lugar y son económicas, porque, ¿para qué comprar flores costosas si no van a durar más de una semana?, pero siempre son rojas porque es tu color favorito. (Me provoca una sonrisa, es un idiota, un maldito idiota encantador).

Roberta: Cierto, pero además manejaste toda la noche.

Julián: Sí-bueno, tenemos la última temporada de la serie pendiente y como dije, aquí es donde quería estar en realidad.

Roberta: ¡Te quiero! (Le entrego su chocolate y pan, y tomo el mío).

Julián: ¡No!, me amas, (asegura tomándose por la mejilla), igual que yo, te amo Beta, (aspira profundamente, soltando el aire sin prisa). Pero no hablaremos de lo jodidamente enamorados que estamos, no hoy, busca nuestra serie y engordemos juntos. (Choca su vaso de chocolate con el mío antes de darme un tierno beso en los labios y extender el brazo para que me pegue a su pecho).

Roberta: Tienes razón, no hablaremos de eso...

Tomo el control y comienzo a buscar nuestra serie en Netflix.



Un par de semanas después, regresamos de ir a cenar con las chicas, en esta ocasión la reunión fue en parejas, Ceci después de muuchooo tiempo, finalmente le ha dado la oportunidad a un chico que parece agradable, precisamente la cena fue para presentárnoslo, pero nos pusieron más atención a nosotros, se cansaron de dedicarnos miraditas ridículas, Julián y yo hemos regresado a adoptar nuestro papel de “pareja” a nuestra manera, claro, solo cuando estamos juntos, y yo no salgo con nadie formalmente, eso las vuelve locas, sé que alucinan con que un día estemos juntos, como el común denominador lo está, pero sé que eso con mi mejor amigo, es imposible, de todas formas me siento feliz y tranquila cuando estamos así, aunque siempre intento controlar las estúpidas ilusiones que inevitablemente aparecen.

Julián: ¿Y cuál es el plan para mañana?

Roberta: Ya es diciembre, comienzan las posadas y la primera es la de la oficina. (Me observa con gesto severo mientras me deshago de las botas largas). ¿Qué pasa?

Julián: Necesitamos hablar.

Roberta: Eso estamos haciendo.

Julián: No, necesitamos hablar en serio.

Roberta: Ok, te escucho. (Agrego despojándome de los pantalones).

Julián: Quieres-quieres dejar de desnudarte, así no puedo pensar con claridad.

Roberta: Tonto. (Me meto bajo la colcha esperando a que continúe). Bien, te escucho, qué es eso “serio” que quieres decirme. (Traga saliva con dificultad lo cual no es común en él).

Julián: Siempre te he amado, igual que tú a mí, no es algo nuevo, solo una verdad que no ha sido necesario nombrarla, pero-pero ya no puedo continuar callándola o voy a terminar perdiéndote y me niego a eso. (¡Ooohh por Dios!, ¿lo dijo?, ¡lo dijo!, ¿qué demonios está haciendo?).

Roberta: Julián, tú nunca vas a perderme, por eso no hablamos de lo que es obvio, para no perdernos.

Julián: Sí, lo sé, pero las malditas cosas han cambiado, esa estúpida regla silenciosa la hicimos hace más de diez años.

Roberta: Esa estúpida regla nos ha mantenido juntos.

Julián: Ya no, la última vez que estuviste con alguien-con-con el imbécil del Pollo desplumado casi te pierdo.

Roberta: Eso no es verdad, tú siempre estuviste aquí, conmigo.

Julián: No, me quedaba más días fuera de la ciudad cuando era fin de semana porque sabía que él pasaría las noches contigo, y no, no me la pasaba solo, pero habría preferido pasar esas noches a tu lado. No tienes idea del maldito miedo y coraje que me daba imaginar que en cualquier momento me soltarías que ya te habías traído a vivir a ese imbécil aquí, y entonces en verdad te habría perdido, (intento hablar pero no me lo permite), sííí, ya sé que hubiésemos continuado siendo amigos, pero la relación que tenemos, se habría ido a la mierda, nos habríamos perdido, por más domesticado que tenías a ese imbécil.

Roberta: No le digas así. (Lo defiende sin mucha convicción).

Julián: ¡Por favor!, ¿qué clase de idiota permite que su mujer duerma con otro?, así no pase nada entre ellos, solo un imbécil permite eso.

Roberta: Él confiaba en mí.

Julián: No tenía los huevos para enfrentarte, le quedabas muy grande y tú lo sabes, por eso te aprovechabas de él... (Nos observamos por un instante, sé que tiene razón, el cabrón me conoce como nadie). ¿Con quién ha sido con la única persona que has ido al jodido estadio de fútbol?

Roberta: Contigo y te odio por eso, me has obligado en más de una ocasión. (Sonríe el muy cabrón, nadie ha podido convencerme, odio el maldito fútbol y la euforia desmedida que provoca, pero he cedido por él).

Julián: Eres por la única persona que me he ido a meter a ver el maldito Cascanueces, (soy yo la que ahora sonrío, al recordar su cara de “qué demonios hago aquí”). ¿Sabes por qué?, porque nos amamos, por eso tengo llaves de tu casa y tú de la mía, por eso soporto verte en los brazos de otros, y tú sabes que alivio las ganas en el interior de cualquiera, resistimos y hemos aprendido a vivir con eso porque nos amamos, porque no soportaríamos perdernos. Por eso manejé seis horas en cuanto me dijiste que lo habías mandado al diablo y habría manejado más si hubiera sido necesario, con tal de estar cuando me necesitas. (Susurro su nombre, sorprendida y temerosa de

las palabras que emite, no se supone que hablemos de esto ¿qué demonios está haciendo?). Sentí que te perdía, a pesar de que no era el hombre para ti, y que no lo amas como a mí, sé que pude perderte y eso no lo había sentido antes, y no voy a dejar que pase un maldito día más para que llegue otro cabrón y me robe lo que es mío, no voy a permitir que venga cualquier imbécil a proponerte matrimonio o a querer vivir contigo y entonces nuestro mundo se vaya a la mierda. No podré acompañarte a las fiestas familiares que odias, ni veremos series juntos, nuestra enorme colección de vasos de cine se acabaría, no volvería a cogerte a punta de nalgadas cuando me hagas enojar o hacerte el amor con lentas caricias cuando estés de romántica... Te amo y no me arriesgaré a perderte, no voy a continuar jugándome nuestra vida en un maldito volado solo por ser un imbécil y un cobarde. (No creí vivir para escuchar esto, lo deseé, juro que lo deseé como a nada, hace años, pero entendí que sería imposible, que él no era para mantener una relación formal y sabía que Julián por más que me quisiera terminaría engañándome, me traicionaría y lo perdería, por eso preferí esto, vivir nuestro amor así, sin ataduras, con la libertad de estar con quien quisiéramos siempre y cuando regresáramos a los brazos del otro).

Roberta: Julián, a ti te encanta andar de nalga en nalga, siempre has sido así.

Julián: Es verdad, por eso es que somos lo que somos, pero como dije, las cosas han cambiado, los revolcones ya no saben como lo hacían a los veinte cuando nos conocimos, ahora tengo treinta y ocho, quiero despertar y saber quién está a mi lado, quiero lo que hemos tenido los últimos quince días, me conoces, jamás te he mentado.

Roberta: No, porque nunca ha sido necesario, tú sabes que si me mientes estando juntos Julián-yo-yo, te juro que... (No puedo continuar, la voz se ha quedado atascada en mi garganta, el músculo en mi pecho se acelera y enmudece sin saber qué demonios hacer, estaba más preparada para enfrentar un maldito tsunami y eso que en Monterrey no hay mar, que una declaración de amor por parte de mi mejor amigo, el amigo del que siempre he estado enamorada y me he obligado a callar sin dejar de sentir).

Julián: Yo mismo te daría la navaja para que me cortes las pelotas. (Las tuercas en mi cabeza trabajan al mil por hora, recordando los cientos de momentos que hemos pasado juntos; nuestras primeras borracheras, las veces que le rompió la cara a algunos idiotas que se pasaron de listos conmigo, el bautizo de mi sobrina, festejamos nuestro primer contrato de empleo, los viajes por carretera, aprendimos posiciones nuevas del kamasutra, lo vi llorar como nadie cuando murió su perro y me hizo jurar que no se lo diría a nadie, las veces que lo he cuidado cuando le da un resfriado y siente que muere de alguna extraña enfermedad porque como buen hombre, es una mariquita con los malestares). Demonios Beta, no me veas así, dime algo.

Roberta: Julián, yo-creo-que... (Me interrumpe).

Julián: Ya sé, ya sé que no crees que esté listo, pero yo... (Soy yo quien lo interrumpe en esta ocasión).

Roberta: ¡¡Déjame hablar!! (Exijo levantando la voz, por lo que se calla de inmediato). Tienes razón, eso pudo pasar con Armando y justo esas repercusiones hubiésemos vivido, yo tampoco quiero perder lo que tenemos, pero tampoco me arriesgaré a que me traiciones, no te voy a dar la oportunidad de equivocarte. (Intenta hablar pero levanto la mano para que me permita continuar). Creo que podemos llegar a un mejor arreglo del que tenemos ahora.

Julián: Te escucho. (Agrega interesado, tomando asiento en el otro extremo de la cama).

Roberta: Pasas alrededor de tres o cuatro días fuera de la ciudad, esos días podemos estar como hasta ahora, sin ataduras, con la libertad de salir con quien nos apetezca, y los días que estés aquí en Monterrey, seremos solo tú y yo, de esa forma corremos menos riesgos de que lo echas a perder y nos damos la oportunidad de un pequeño cambio sin sentirnos asfixiados, darnos la

oportunidad de ver si funciona, y si no es lo que esperábamos, retroceder a como estamos ahora.

Julián: O bien podríamos avanzar después de un tiempo y ser solo tú y yo.

Roberta: Sí, esa también es una opción.

Julián: Siempre tienes una mejor solución para todo.

Roberta: Es que tú eres muy atrabancado, por no decir, muy bruto.

Julián: ¡Excelente! Entonces, ya puedes quitarte la ropa. (La mirada se le ilumina y comienza a arrancarse las prendas al tiempo que yo me deshago de la blusa, es un idiota, mi idiota consentidor y protector de siempre. Se mete bajo las colchas arrastrándose por debajo de ellas hasta llegar a mis piernas y subir por mi cuerpo). ¡Dilo!

Roberta: ¿Qué quieres que te diga?

Julián: Sabes exactamente qué es lo que quiero escuchar.

Roberta: No tengo la menor idea de a qué te refieres. (Finjo exageradamente y el muy cabrón me hace cosquillas en las costillas, le exijo que pare, pero continúa pidiendo que le diga lo que quiere escuchar). ¡Está bien! ¡Está bien! (Me pierdo en las pupilas oscuras, admiro las facciones masculinas que siempre me han embelesado, recorro con un dedo la mandíbula ensombrecida por la deliciosa barba de tres días que se ha encargado de torturar mi piel como nadie ha podido, como siempre, me reconozco en esos ojos, soy su Beta, la misma que ha disfrutado sus caricias e idioteces los últimos quince años y sé que son esos ojos en los que quiero seguir reflejándome). ¡Te amo Julián! ¡Te he amado siempre! Y quiero seguir amándote... así que no lo arruines.

Julián: Te ganaste una nalgada por eso último, pero solo una, quiero hacerte el amor, quiero sentirte mía, que me sientas tuyo, como siempre, como nunca...







Claudia A. Pérez R.

Soy de Papantla Ver. y vivo en Monterrey NL, México. Nací el 22 de febrero de 1985, tengo 34 años. Estudié Ing. Industrial Administrador y Lic. En Gestión y Administración de PyME, nada relacionado con la escritura, a mí siempre me gustaron los números. Pero afortunadamente descubrí que me encanta la lectura y las mil sensaciones que esta provoca, el género Romántico-Erótico y la fantasía son mis preferidos.

Me considero una mujer práctica, divido mi tiempo entre el trabajo de oficina, mi compañero de vida, escribir, leer y pintar, pero lo que se mantiene como una constante inagotable en cada una de esas facetas son las voces en mi cabeza que NUNCA guardan silencio y me mantienen viviendo sus historias.

## Libros Publicados

### “Serie Paraíso”

1.- El Sr. del Paraíso. (Primera



edición mayo 2016, segunda edición mayo 2018).



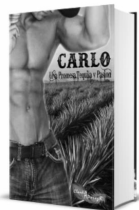
2.- El Infierno en el Paraíso.  
(Diciembre 2016).



3.- Dereck: Un Alma, Dos Batallas. (Septiembre 2017).



4.- Franko Honor-Código-Lealtad. (Diciembre 2017).



5.- Carlo Una Promesa,  
Tequila y Pasión Vol. 1.  
(Septiembre 2018).



1.5.- Dimitry El sexo es una  
necesidad. (Noviembre 2018).



6.- Carlo Una Promesa,  
Tequila y Pasión Vol. 2 (Marzo  
2019).

## “Bilología Arte”




1. ¿El Amor es un Arte? (Septiembre 2019, el segundo título se publicará en 2020).


Escribir, se ha convertido en un alimento necesario para llenar mi alma, mente y vida.


Todo comenzó sin darme cuenta, por eso lo nombro, mi **NO sueño**, el cual continúa creciendo, no sé tú, pero yo no puedo esperar para tener en mis manos la siguiente historia.


Por favor compárteme tus comentarios, porque me emociono cada vez que una amiga lectora me escribe, te dejo mis redes sociales, mi gratitud y mi cariño “Chica Paraíso” Nos leemos en la siguiente historia.

## Redes sociales

 [facebook.com/groups/elsr.delparaiso](https://facebook.com/groups/elsr.delparaiso)

 [claudiapr85@gmail.com](mailto:claudiapr85@gmail.com)

 [claudiaangelica\\_perez](https://www.instagram.com/claudiaangelica_perez)

 [@claudiapr85](https://twitter.com/claudiapr85)

 [AutoraClaudiaAPerez](https://www.youtube.com/AutoraClaudiaAPerez)